Fotos

AÑO IV NÚM. 195

MADRID
23 DE NOVIEMBRE DE 1940

SEMANARIO GRAFICO de INFORMACION y REPORTAJES

Lea Vd.

UN RELATO HISTORICO CASI DESCONOCIDO
La historia del cura Romero en la plaza de Gibraltar. Con la aventura de Simón Susarte, que tomó Gibraltar a los ingleses
Por García Viñolas

POEMA DE NAPOLES
Por Agustín de Foxá

El Canal de Suez
Su importancia actual y su historia, contadas por A. Cacho y Zabalza

El viaje de SERRANO SUÑER a Alemania.

CUARTO ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE JOSE ANTONIO
Información gráfica de los actos celebrados en El Escorial y un artículo de Julio Fuertes

Ante la fase oriental de la guerra
Crónica militar de José Díaz de Villegas

Una información de A. Fraguas Saavedra sobre la industria española del pescado en conserva.

Marruecos, misión de España
Por Manuel Jiménez Quílez

TRAICION AL MAR
Cuento por Vicente Torrente

EL HOSPITAL PARA SACERDOTES DESVALIDOS, por J. M.

Un artículo de Marichu de la Mora sobre las labores de punto.

En la sección de Cine: «Los gitanos en la pantalla».

Los «Stukas» del mar
Por Miguel Norgen

En la sección «Mañana, domingo», comentarios teatrales, pronósticos de fútbol, crucigrama, historieta...

50 cts

El Jefe Nacional

entrando en el Patio de los Reyes del Monasterio de El Escorial para presidir los funerales celebrados con motivo del IV aniversario del fusilamiento del Fundador

(Fot. Montes)

PUBLICITAS

FÍJESE...

COLORES:

BLANCO
NATURAL
ROSA
RACHEL (para amorenarse ligeramemte)
MORENO CLARO
OCRE Y BRONCEADO
(para tener la piel tostada)

EN TODAS LAS PERFUMERIAS
5 PESETAS FRASCO

La Naturaleza, sabia maestra, no engrasa **"la piel" de sus flores más bellas... USTED MISMA,** puede tener un cutis aterciopelado, mate, perfecto como el de una delicada flor usando el líquido sin grasa, **soluble en agua**

JUGO DE LOTO

INTEA

fotos

AÑO IV NUM. 195
MADRID, 23 DE NOVIEMBRE DE 1940

Dirección y Redacción:
Hermosilla, 73
Teléfono 56165

POEMA de NAPOLES

POR Agustín de Foxá

VEO el volcán, con esa nube atada
como un beso del cielo y del infierno;
entraña para el parto de un paisaje
y azufre vomitado entre viñedos.
Abre el golfo de Nápoles su curva
con gracia de abanico, y por el puerto,
el landó que iba a la Opera a San Carlos
pasa con trote antiguo. ¡Oh viejos tiempos!
Corte de los Borbones con peluca
y la casaca azul de Franchiscuelo.
Las fragatas del Rey de Dos Sicilias,
en un adiós nevado de pañuelos,
y la sangre inmortal de San Genaro
que se liquida bajo el Sacramento.
Hay Venus enterradas bajo olivos,
con obscenas raíces sobre el seno.
Ciudades abrasadas hace siglos
y el mar que inunda los antiguos templos,
con moluscos mordiendo las cornisas
y anfiteatros donde queda el eco
de los leones bárbaros del Africa
que fabricaban Santos para el Cielo.

Estas tierras de fango y solfataras,
con grutas de Sibilas, donde el viento
terrible del futuro es un aullido,
forjan culturas, dioses; en su seno
se edifican Olimpos, teogonías,
duros Centauros de crinados cuerpos
y adolescentes semidioses blancos,
que abrasará la Cruz del Nazareno
como un Vesubio de verdad; estas tierras
vieron a Eneas y a San Pablo oyeron.

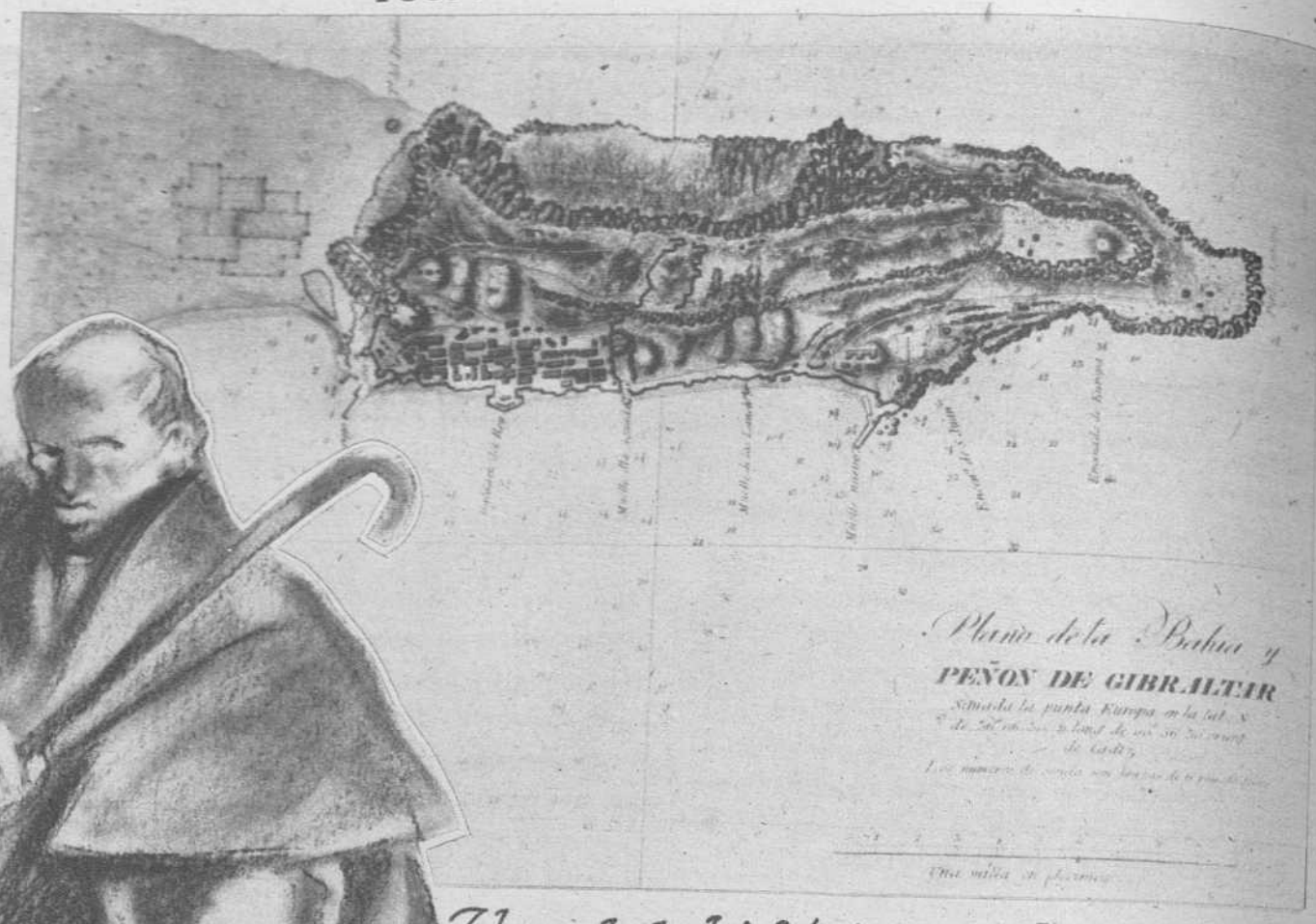
O

Pompeya estaba en la ceniza intacta
bajo la tierra, con su circo abierto,
sus amorcillos de oro en rojo estuco,
junto al anca de chivo de Sileno,
y aun suenan flautas de caprinos dioses
y bacantes que danzan sin sus velos
o que amamantan ciervos y panteras
con la divina leche de sus pechos.

El símbolo fecundo orna estas casas,
alegría de un mundo ardiente y bello
que ignoraba el pecado; y hay un Santo
de bronce, con la mano alzada al cielo
deteniendo a las lavas victoriosas.
Mas nadie ha bautizado al monte fiero,
mitad hembra y varón, con su penacho
y su rojo intestino al descubierto.
Nápoles mira su amenaza alzada
y eleva sus canciones sonriendo
con sus racimos verdes con azufre
y sus peces que nadan entre templos.
Como una llaga de leproso, el cráter
huele a planeta, a mineral perfecto.
Y hay una complicada astronomía,
frescas estrellas de tranquilo hielo,
sobre el monte que sufre, y por la tarde,
cuando el mar huele a sal y a rosa el viento,
bajo mi honesta carne de cristiano,
siento, alegre, danzar al fauno viejo.

Nápoles y 1940.

Dos hermanos suyos corrían toros del señor Marqués en el campo de Antequera. Mas él miraba la tierra de otro modo y, un buen día, tomó el camino de Medina y no volvió los ojos hasta que los gentiles álamos que siguen hacia Ronda le dejaron a la puerta del Seminario de San Juan. Allí ganó su alma mucho peso. Resultó de novicio versado en retórica y dedicábase los ocios a poner en versos latinos las vibraciones de su alma.



Un relato histórico casi desconocido

Historia del CURA ROMERO en la PLAZA DE GIBRALTAR

con la aventura de Simón Susarte que tomó Gibraltar a los ingleses

Era don Juan Romero enjuto de carnes, de mirada valiente y muy riguroso ademán. La virtud iba en él como cosa fuerte, oficio de varón. Y así fué que los blandos aires del Sur y aquellas riberas amables en que la tierra se dispone para llegarse a la mar, las iba disciplinando con su presencia. Pasaron años y ya sería el de 1700, cuando fué ordenado de volver a su tierra de Gibraltar para servir la ermita de Santa María. De lo que fué su vida por estas tierras nada sé yo. Echó amigos, según, entre la gente pobre; uno de ellos debió de ser Simón Susarte, cabrero de hato propio, al que veremos luego, a lo largo de una extraña historia, subido en el pico más alto del Peñón.

Lo cierto es que un buen día del año 1704 llegan a la vista del puerto unas galeras. Por el Norte de España cunde la guerra de sucesión, pero aquí, a estas tierras abajo, sólo se llega al mar. Y en la mar hay, esta mañana de agosto, más de veinte galeras que llevan en sus mástiles una bandera muy sutil. En seguida, el sargento mayor de batalla, don Diego Salinas, ha dicho que la tal bandera es del archiduque Carlos, enemigo del rey Felipe, su señor, y que se toque el arrebato y acudan todos al arma. Así fué, según dijo el hombre. Y Gibraltar se dió a la guerra.

La batalla de Gibraltar

Darse a la guerra hubiera sido mejor que tener que salir de la ciudad por una brecha, camino del campo, que así les vió la noche cuarta de agosto a los tres días de batalla. Muchos eran los hombres que traía la mar y bien armados, pues movían sus brazos Inglaterra y Holanda. Cuando estos hombres bajaron a tierra en la Punta de San Miguel, hablaban lengua esparíola y traían en sus banderas unos emblemas naturales; diríase que eran los mismos del rey Felipe, mas dispuestos de otro modo. Pero luego dieron paso al frente los extranjeros, izaron el estandarte de la reina Ana sobre la cumbre ya vencida, y establecieron su soberbia como ley principal en el Peñón.

Si así capituló la plaza, muchos hombres dejó antes quemados en su defensa. ¡Qué llanto hicieron las mujeres...! Todo estaba perdido ya, y ningún auxilio de tropas se anunciaba venir por la marisma. Y entonces, cuando ni la muerte gallarda les queda —porque el enemigo ha puesto sitio a Gibraltar, que quiere rendir por hambre— los pocos que permanecen en pie dejan sus casas, y abandonan las tierras antiguas de sus padres, y salen juntos al campo, allí donde no alcanza al extranjero. Muchos llevan el fardo de sus muertos a la espalda, y así van, noche abajo, por las marismas, bajo una luna roja bebedora de sangre. «Había en Gibraltar — dicen las crónicas— Méndez de Sotomayor, había Vázquez de Acuña, había Bazanes, Camachos, Cobos, Ariños, Maldonados y Choangureles, cuya última casa y mayorazgo heredó el marqués de la Olmeda. Pues todos ellos pasaron, como en un sueño infeliz, de la comodidad al destierro penoso». Y hasta las monjas del Convento de Santa Clara fueron, las cuatro leguas, por los arenales, en aquella comitiva doliente que no se detuvo hasta llegar al campo de San Roque para montar allí su campamento.

Todos salieron de la ciudad. Todos menos un hombre: don Juan Romero, el cura de Santa María.

El peregrino en su patria

Cuando la vida pudo detenerse unos instantes para volver los ojos atrás, allí estaban las torres, despuntando los campos.

—Adiós—dijeron todos—la orilla de la mar, y nuestra piedra viva del Peñón, y las puertas del Castillo, que tienen sangre de cristianos en sus goznes.

Y fué de tal manera, que una mujer llamada María Sepúlveda, que perdió tres hijos mozos en la batalla, vino a morir de melancolía en medio del camino. Todo se le iba en mirar y mirar aquellas torres.

Una vecina salió a buscar entre los fugitivos a un cura, que le diese a la muerta la extremaunción. Llamaba a don Juan Romero la buena mujer. Otras voces de más allá fueron prolongando el mismo nombre;

hasta que salió la voz al campo, fuera ya de las gentes. Y nadie respondió. Don Juan Romero estaba en Gibraltar. Unos y otros se decían haberle visto en la calle Larga vestido de peregrino, confortando a las gentes que salían con él. Luego se detuvo; volvió sobre sus pasos... ¿Por qué no salió entonces de Gibraltar don Juan Romero?

Todavía pasarán diez años en poder de las lenguas maldicientes antes de que don Juan Romero nos diga en sus *Memorias de un peregrino en su Patria* la causa que le obligó a permanecer en Gibraltar aquella tarde.

«Tal era la turbación y tal el horror que poseyó los ánimos de todos, que ninguno sabía en qué acertaría o erraría; todo era confusión, y yo más aturdido que los demás por mi suma miseria. A tal término llegó mi turbación, que intenté irme, y estuve ya vestido de peregrino sin acordarme que era cura de esta iglesia, y que como tal debía primero consumir los sacramentos por quedar la plaza poseída de gentes de otra religión. Este es un caso que ninguno ignora, y lo advierten comúnmente todos los doctores sumistas, y si me fuera sin hacer esta diligencia, todos me culparan, y con mucha razón.»

Cuando quiso volver a salir era ya tarde. Y allí permaneció diez años. Su iglesia de Santa María fué la única que no profanó el inglés. Desde su parroquia oía todas las mañanas los cañones clamorosos de su Patria; y un día, él nos lo cuenta, cuando rezaba la misa mayor, una granada entró por el techo y fué a embutirse en el retablo. Su vida en Gibraltar era destierro triste: «De día oraba a Dios, y de noche me aprovechaba de las tinieblas para llorar. Salía solo a recorrer las puertas de mi templo, llevando por compañeros la duda y el dolor, que muchas veces, barriendo los ladrillos de esta sagrada iglesia, regué el suelo con agua de mis ojos».

Del asedio y el hambre, de fríos y epidemias, sufrió don Juan Romero durante aquellos años, vividos tan largamente. Desde allí vió venir las galeras de Holanda, que traían un fuerte olor a especias para tentarle los sentidos a la roca viva del Peñón. A favor del aire propicio gustaba oír desde la plaza las canciones de nuestros soldados, que tenían muy cerca su campamento; y cierta mañana, cuando abría las puertas de su iglesia, vió sobre el pico más alto de Gibraltar la figura de un hombre que estaba allí como una bandera valiente. Era Simón Susarte, el cabrero, que había subido a tomar Gibraltar a los ingleses.

El cabrero Simón le toma Gibraltar a los ingleses

¿Conocéis la hazaña de Simón Susarte, el que un buen día le tomó Gibraltar a los ingleses? Pues debió de ser hombre de mucho corazón este hombre, que subió sólo con unos pocos bravos a lo más alto del Peñón y abrió de par en par las puertas de la plaza, por las que no supieron entrar a tiempo las tropas de un mariscal francés, entretenido en las ciudades.

Se hallaban frente a Gibraltar, en el último jaque al Peñón, los soldados españoles de Villadarias, cuando recibieron orden de aguardar la llegada del mariscal Tessé. Venía de Francia el mariscal, y traía una larga cola de solemnidades que se iba enredando amablemente en todas las ciudades a su paso. Una mañana que era de Noviembre, fría como canto de piedra, se presentó en el campamento de los españoles un hombre de robusta edad, que decía bastarse él solo para tomar el Peñón a los ingleses. Era Simón el cabrero, natural de aquella plaza, que conocía minuciosamente los caminos quebrados del monte. Le oyó el marqués de Villadarias y se convino—con harto recelo en el que se perdieron dos días—que subiera Simón con quinientos soldados, que, a una señal, se echarían sobre la guarnición Peñón abajo, a tiempo de que los ejércitos, apostados en la llanura, atacasen la plaza.

Subieron Simón y los quinientos hombres. La noche les pasó ya por encima, recogidos en una cueva, llamada la cueva Miguel, cuando estaban con los ojos muy abiertos a la madrugada. Bajaron luego, a su hora; pasaron a cuchillo a la guardia, y ya estaba el sol alto cuando los ingleses se revolvieron contra ellos, abandonando todas sus otras posiciones. Enrique de Armstad mandaba a los ingleses; pero estos de Simón no les dejaban tregua, y al mismo Enrique hirieron en la cara. Del lado de la tierra nada se movía. Ya tendrían cien muertos los de arriba, y aun no se presentaban las tropas de Villadarias. Yo os digo que con una sola canción de guerra se hubiese tomado Gibraltar aquel día. Los quinientos soldados, con Simón en la cumbre se defendieron hasta el fin; pero les venció luego más la desesperanza que los ingleses, al no verse correspondidos por los ejércitos de abajo. ¿Por qué no entraron los españoles en la plaza? Dice la crónica que un general francés se opuso a que se entrara en Gibraltar si no iba el mariscal a la cabeza. Cuando llegó, días más tarde, los ingleses habían recobrado sus puestos y se entretenían en pasar a cuchillo los quinientos soldados de Simón.

Aquella mañana de Noviembre del año 1704 los españoles coronaron de sangre la piedra viva.

• •

Don Juan Romero nos refiere aquel trance. Con la luz del día les vió en lo más alto, cual una peña nueva, a Simón y sus hombres. Y se les vió luego bajar como torrente valeroso. Pero ya todo lo cubre la tierra o el tiempo. Del tiempo quise traer la historia de Simón Susarte, el que tomó Gibraltar a los ingleses; de la tierra traigo el nombre perdido de don Juan Romero, que murió de soledad en su Patria, por no haber permitido que la Sangre y el Cuerpo de Nuestro Señor cayesen en manos impías.

GARCIA VIÑOLAS

LA PALMA DE PLATA

Por JULIO FUERTES

El Caudillo ha dado una prueba más a sus Falanges de amor a José Antonio, al depositar sobre su exacta tumba la Palma de Oro.

El antecedente de esta condecoración, sólo puesta hasta ahora sobre la yerta losa que cubre los sagrados restos de nuestro Fundador, es la Palma de Plata. José Antonio, parco y estricto en la alabanza, creyó necesario establecer recompensas para aquellos militantes que superasen el cumplimiento de su deber. Cada día, un puñado de escuadristas se presentaba a sus jefes para darles cuenta de los servicios realizados y las novedades habidas. Rara era la vez que no hubiese algunos heridos que con sus cabezas vendadas o sus brazos en cabestrillo resaltasen la implacable dureza de la lucha. El Aspa Roja nació entonces para crear el distintivo en honor de los que derramaban su sangre por la Falange.

Pero resultaba, a veces, que otros camaradas que se distinguían por su eficaz actuación en los mismos servicios en que aquellos habían sido heridos, quedaban sin la justa recompensa, y José Antonio creó para ellos el Aspa Blanca.

Entretanto, la Falange crecía, cerraba apretadamente sus filas entre gozosa y dolorida. Clavada en su puesto al aire libre, empeñada en cotidianas batallas con sus enemigos, pródiga de su valor y de su sangre, se hacía merecedora de las más altas recompensas. A la lista de muertos en las encrucijadas del odio se sumó el nombre de Juan Cuéllar, asesinado en los montes del Pardo, que había sido anteriormente varias veces herido.

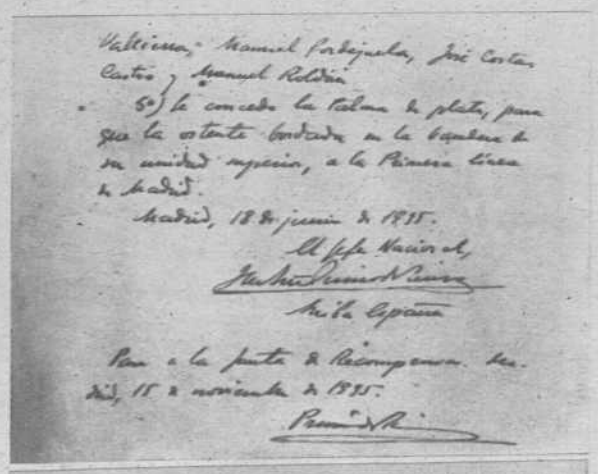
José Antonio pensaba en él cuando creó la Palma de Plata. Cuéllar había recorrido hasta su muerte un camino de abnegación y sacrificio. Más de una vez arriesgó su vida y derramó su sangre, y como él, otros habían superado ya el rango heroico de las Aspas. Era preciso establecer la jerarquía en el heroísmo como era norma en la Falange.

La Junta de recompensas hizo, bajo la inspiración de José Antonio, el estrecho reglamento que sólo haría asequible la condecoración al heroísmo, con la más rigurosa y exigente parquedad.

Y tan fué así, que siendo aguerridas las filas falangistas e innumerables dentro de ellas los que constantemente arriesgaban sus vidas, sólo unos cuantos llegaron a merecerla. A la exigua lista de condecorados que formó el día 20 guardia de honor ante la tumba de José Antonio, sólo tres nombres hay que agregar: Luis de Aguilar, José María Alós y Pombo y Gerardo González Sampedro. Los tres cayeron asesinados en las terribles matanzas de la Cárcel Modelo. Los tres merecieron la Palma de Plata tras reiterados heroísmos, encarcelamientos y generoso derramamiento de sangre. Los tres cayeron con nuestro grito en los labios, el brazo elevado al cielo y la mano abierta del perdón. Fueron hasta el último instante dignos de la Palma de Plata que ganaron.

La otra Palma de Plata otorgada por José Antonio fué colectiva a la Primera Línea de Madrid, «tan rica en servicios, tan probada en las circunstancias más duras y tan generosa en dar la sangre de sus mejores por la Falange, merece una alta recompensa colectiva, que galardone, con el orgullo de cobijarse bajo su bandera, a tantos como contribuyeron a hacerla ilustre con su anónimo esfuerzos». Y José Antonio quiso que este expediente de Recompensas — que era el número veinte — estuviese todo él escrito de su resuelta y firme letra.

Muerto José Antonio, sólo el Caudillo podía otorgar la preciosa condecoración de la Falange y ha querido que sea la primera de oro concedida para el Fundador de tanta gloria española.



Fallo del expediente que otorgaba la Palma de Plata a la Primera Línea de Madrid
(Fot. del autor)

En presencia del Caudillo y su séquito, y frente a la tumba del Fundador, junto a la cual forman los «Palmas de Plata», el ministro vicesecretario del Partido, camarada Gamero del Castillo, da lectura al decreto por el que se otorga a José Antonio la «Palma de Oro»

Cuarto aniversario

ESPAÑA ha conmemorado el cuarto aniversario de la muerte de José Antonio, con honras fúnebres por el eterno descanso del alma del que en la vida fué guía y norma de juventud, doctrina y patriotismo.

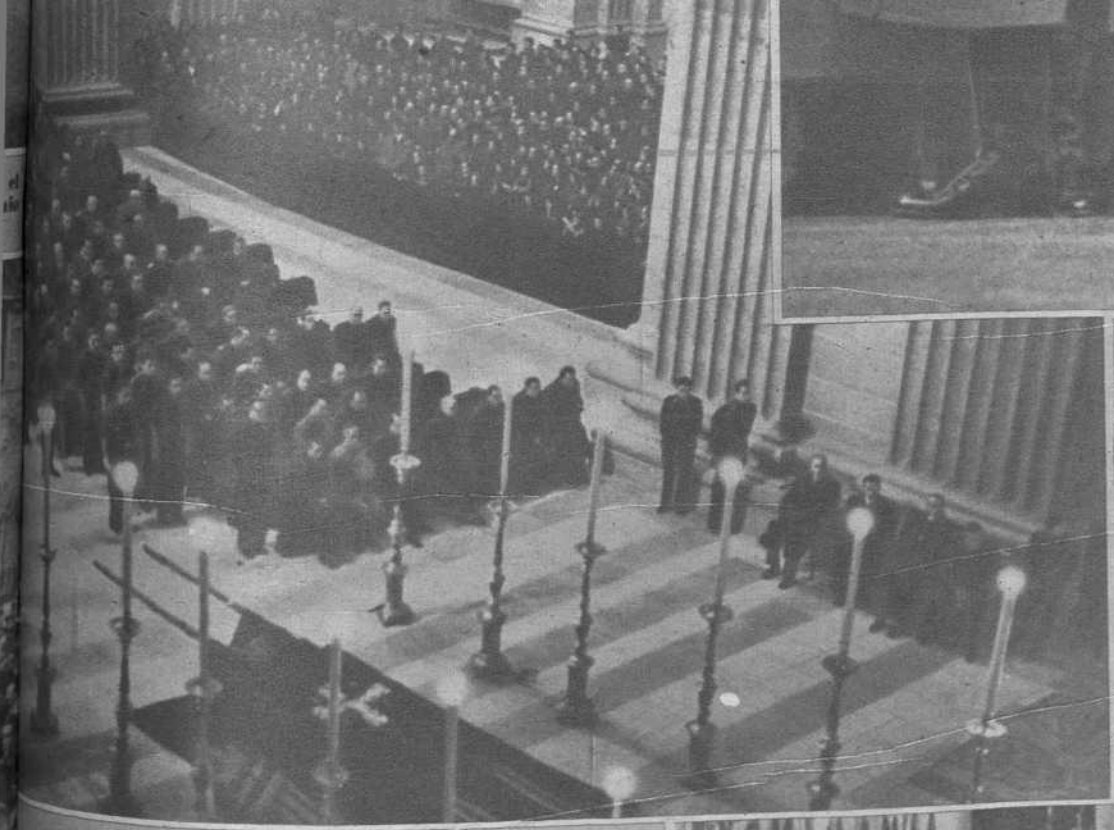
En El Escorial, bajo la presidencia del Caudillo y Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., con asistencia del Gobierno, Consejo Nacional, Cuerpo diplomático, personalidades del Estado y del Movimiento y la vieja guardia madrileña, se celebraron solemnes funerales.

Tras la ceremonia religiosa, el Caudillo impuso sobre la losa sepulcral la Palma de Oro concedida al Fundador de la Falange.

Mientras fuera, bajo una lluvia grisácea y blanda, ardían las lámparas del fuego y los crespones negros pregonaban el día de luto nacional, dentro del templo el ¡Presente! a José Antonio del Jefe Nacional fué contestado con la fe y el juramento de la fidelidad que el día y el hombre exigían.

Sobriedad de actos y ceremonia que hace resaltar la trascendencia y magnitud de lo que se conmemora.

El Caudillo saluda, brazo en alto, mientras miles de bocas cantan el «Cara al Sol»



El imponente aspecto del templo, durante la celebración de las honras fúnebres por José Antonio
(Fots. Moates)

Ante el Monasterio de El Escorial, las legiones de la Falange esperan la llegada de Su Excelencia el Generalísimo, que presidirá los solemnes actos celebrados en honor y memoria de José Antonio, en el IV aniversario de su muerte

Después de los funerales por el alma del Fundador, el Jefe del Estado sale del Monasterio y cruza ante los falangistas formados en el patio

DESGASTE DEL ORGANISMO

Medio de rejuvenecerlo

Es su sangre la que hay que cuidar para combatir cansancio general, enfermedades de la piel, artritismo, arterioesclerosis, jaquecas, etc...

El desgaste de la edad se manifiesta por diferentes síntomas: decaimiento general, cansancio, jaquecas, endurecimiento de las articulaciones, debilitación de los sentidos, etc. Tan pronto como aparezcan esos síntomas, conviene hacer una cura completa con **Depurativo Richelet.** Su fórmula contiene **Sales Halógenas de Magnesio,** cuyas propiedades vitalizadoras y preventivas contra el cáncer fueron descubiertas por el Profesor DELBET y demostradas ante la Academia de Medicina francesa el 10 de julio y 13 de noviembre de 1928 y el 14 de febrero de 1930.

La actividad de dichas sales actúa poderosamente sobre el sistema nervioso y muscular, a la vez que estimula las funciones del higado, restaura el vigor, devuelve la agilidad y aleja el desgaste precoz y los achaques.

Rectificación sanguínea

El **Depurativo Richelet,** perfecto eliminador de toxinas, combate las enfermedades de la piel: eczema, herpes, forúnculos, etc.; consigue desobstruir las varices y cicatrizar las llagas de las piernas; mitiga los dolores reumáticos y gotosos, alivia la arteriosclerosis y suprime los trastornos femeninos de la edad crítica.

Siendo este tratamiento **depurativo y vitalizador,** toda persona de avanzada edad debe practicarlo una o dos veces al año para rectificar su sangre, renovar sus energías y evitar el envejecimiento precoz.-De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.—San Sebastián.

DEPURATIVO RICHELET

Para fortificar a los Niños, VEGETAL RICHELET

Para los niños de 2 a 15 años es un vigorizador completo y eficacísimo contra vegetaciones, erupciones en la cara, ganglios, etcétera. Estimula el apetito, consolida los huesos, facilita el crecimiento y devuelve las fuerzas, la alegría y los colores sanos. Su sabor es muy agradable.

De venta en farmacias. Pida folleto gratuito al Laboratorio Richelet.—San Sebastián.

CUTIS FINO Y NACARADO

"RESTAURADOR CACHO" IDEAL DE BELLEZA

Infalible para curar GRAMOS, MANCHAS y PECAS de la piel

Distribuidor para MADRID: D. FEDERICO BONET, S. A.
BARCELONA: Sres. HIJOS DEL Dr. ANDREU

¿QUERÉIS SER ADMIRADAS?

Usad **PÍLDORAS CIRCASIANAS.** Único tratamiento que desarrolla el busto dándole las más sugestivas líneas juveniles. Posea un busto siempre atractivo con **PÍLDORAS CIRCASIANAS** del Dr. Brun de Berlín. Maravilloso vitalizador del organismo femenino, embellece, regenera y rejuvenece. Venta Farmacias: frasco grande, ventajoso, 9'30 ptas. (Timbre incluído). Por G. P. a M. F. Pous. Apartado 481, Barcelona, 10 pesetas frasco.

SU SOPA

LE NUTRIRÁ IGUAL QUE UN BISTEC DISOLVIENDO MEDIA CUCHARADITA DE

EXTRACTO DE CARNE

EL GANADERO

(EL MAYOR SOBRE-ALIMENTO)

¿Quiere Ud. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia. Dirigirse a D. Joaquín Lloris, sucesor del Profesor Albert. Calvo Sotelo, 36 (antes Pi y Margall, Valencia (España).

---

giratorias y graduables
[illegible] con asientos y respaldos de madera curvada y [illegible] muy sólidos-poco peso
escribanos:
Apartado 103-S. Sebastián

MASTIL

La Revista Nacional de Juventudes

VENUS

MARUXA

Lujo Especial Acanalada

Fabricación Española

PENSAD en vuestra familia **PENSAD en vosotros mismos**

Más de 12.000 asociados de toda España os aconsejan sigáis su ejemplo

INSCRIBIROS SIN DEMORA EN EL MONTEPIO DE SOCORROS MUTUOS

AGRUPACION MUTUA DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA

FUNDADO EN 1902

Unos céntimos diarios, empleados a este fin, os previenen de las angustias de la enfermedad, os pensionan a la invalidez y socorren a la familia al fallecimiento

Dietas por enfermedad.....	De 5 a 25 pesetas diarias
Pensión por invalidez.....	De 150 a 750 pesetas mensuales
Socorro a la defunción.....	De 5.000 a 25.000 pesetas

Edad máxima de ingreso: 40 años no cumplidos

Escribir a las oficinas instaladas en el **EDIFICIO PROPIEDAD, Avenida José Antonio Primo de Rivera, 619, principal, BARCELONA,** y se os facilitarán gratuitamente toda clase de informaciones

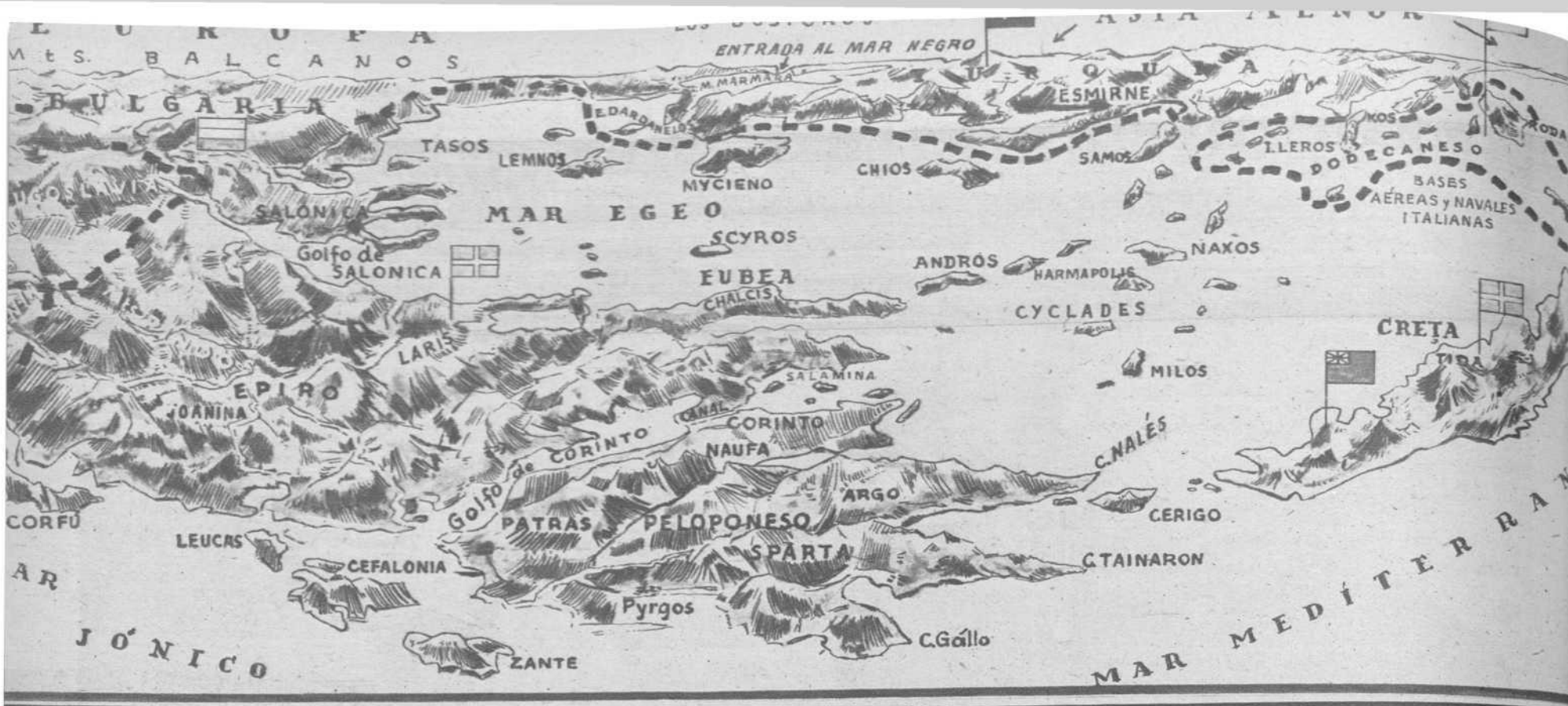
(Aprobado por el Departamento de Previsión y Ahorro de la C. N. S.)

SERRANO SUÑER, EN BERCHSTESGADEN

La semana última ha sido de gran actividad diplomática en Europa. Se inicia con la entrevista del comisario de la U. R. R. S. para el Exterior con el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, en Berlín. Estas conversaciones adquirieron su importancia máxima con la larga conferencia de cerca de tres horas sostenida entre Hitler y Molotof. Paralelo a este encuentro se realizaba en Roma la entrevista del «conducator» de Rumania, Antonescu, y el Duce de Italia. El «conducator» visitó también a Su Santidad Pío XII. Previa a la adhesión de Hungría al pacto tripartito, se ha celebrado asimismo en Viena la reunión de los ministros de Relaciones Exteriores de Berlín, Roma y Budapest, seguida de la directa participación de Hitler en la conferencia. Antes se habían entrevistado también el rey Boris y el Führer.

España, que ya no está tímidamente al margen de la política europea, ha llevado su presencia, en la persona de su ministro de Asuntos Exteriores, allí donde se decide el ordenamiento de la Europa futura, al que ha contribuído con la sangre de un millón de muertos.

En la fotografía se reproduce el momento en que Serrano Súñer es recibido y saludado por el Führer y Ciano. (Fot. Hoffmann)



He aquí el último escenario de la guerra. Entre la meseta anatólica de la Turquía Asiática y la orografía revuelta de los Balkanes, sobre el Mar Egeo, emerge, como testigo de remotos hundimientos y de las convulsiones volcánicas, un laberinto insular: el Archipiélago por antonomasia. Al fondo, el largo desfiladero marítimo de los Dardanelos, Mármara y el Bósforo, la boca euro-asiática del mar Negro, ambición eterna de Rusia. Pocas regiones, a la verdad, del mundo, tan complejas, física, étnica y políticamente. El Próximo Oriente es, en efecto, una zona secular de fricción entre los intereses más antagónicos de las potencias

Ante la fase oriental de la GUERRA

Preparativos diplomáticos

La semana que ha transcurrido en el momento de escribir, aparentemente tranquila en el campo bélico — salvo la implacable acción de los pilotos germanos sobre Inglaterra — es, sin embargo, bien elocuentemente prometedora de acontecimientos de transcendencia militar. No olvide jamás el lector que los guerreros siguen y secundan a los diplomáticos. ¡Y qué actividad la política últimamente! La Wilhelmstrasse nos sorprende todos los días con un golpe nuevo y terrible asestado a su adversario. ¡Qué aplomo la de esta política de Hitler y Ribentropp! Alemania ha aprendido mucho de su desastre diplomático de la guerra pasada. Su política se ha hecho ágil, incansable y agresiva. Berlín acaba de encajar un nuevo y formidable golpe a la resistencia británica. Con ocasión del viaje a la capital del Reich de Molotov, un diario alemán ha podido decir exactamente: «El Impèrio inglés está ya no frente a una coalición europea, sino mundial». No es éste, seguramente, el «espléndido aislamiento» con el que Albión soñara. En Wáshington se ha advertido bien que Rusia se decide a cooperar más estrechamente con el «Eje». La U. R. S. S., a la verdad, no tiene opción. Tras de la experiencia militar de Finlandia comprende que es mejor confiar en sus políticos que en sus generales. Y en otro caso marchar con los vencedores. En Londres, la novedad ha producido desconcierto. ¿Dimite Halifax?

Entre los puntos tratados en Berlín, y anunciados de manera oficial, tendentes, en efecto, hacia una más íntima colaboración — Molotov ha sido acompañado por los comisarios de Comercio, de la Industria Metalúrgica y de la Aeronáutica — figura uno, el tercer extremo, que se refiere a la necesidad de concluir una inteligencia ante los nuevos problemas surgidos...

Mientras tanto, Von Papen va de Ankara a Berlín y de Berlín a Ankara.

El lector hará bien en esperar nuevos e importantes acontecimientos bélicos en el Próximo Oriente. Veamos el panorama oriental. Un vistazo, cual una vuelta de horizonte, podrá ser instructivo. Empecemos, en efecto, por ponernos en situación.

Incógnitas balkánicas

En los Balkanes, una grata sorpresa. Tras del viaje de Antonescu a Roma, se habla que Rumania desmoviliza. Mientras que allá hay tropas alemanas — de instrucción, se dice — Bucarest parece tomar una postura. Pacífica, desde luego. Se desinteresa de los acontecimientos bélicos que se vislumbran. Bulgaria no ha dicho nada. Su Ejército comprende, en tiempo de paz, 12 Divisiones. ¿Añora Sofía los confines que tuvo con el Mar Egeo antes de la guerra de 1914? Grecia le arrebató aquellas tierras que iban del Maritsa al Mesta. Bulgaria, en efecto, fué aliada de los Imperios centrales, durante la guerra pasada, y pagó aquí a Grecia el tributo de su derrota. Turquía quiere vivir en paz, y ser amiga de Inglaterra. El tiempo dirá si ello es posible conjuntamente. Tiene sus fuerzas militares organizadas en once Cuerpos de Ejército. El soldado turco es bravo. El país se presta a la defensa. Pero Turquía tiene vecinos temibles. La región caucásica la separa de Rusia. Fué allí donde el Gran Duque Nicolás consiguiera brillantes éxitos en la anterior guerra mundial. Un día los turcos perdían Erzerum y Trebisonda. Fué la revolución roja la que salvara, en 1917, a los otomanos, obligando a retirarse desmoralizados los cinco Cuerpos de Ejército rusos que allí operaban.

Turquía limita en Europa, tras de la cabeza de puente de Stambul y del Bósforo, con Bulgaria y con Grecia. La primera es una incógnita. Pero podría dejar de serlo un día. Y entonces — ¡otra vez la Historia repitiéndose! — cabría pensar en un frente balkánico, como aquel de antaño, que abarcara de una a otra orilla de la península, y pasara por Macedonia, el lago Prespa y el sur de Albania. La situación de Grecia sería ese día fatal. ¿Dónde, en efecto, podría encontrar los 250 Batallones aliados que defendieran, como antaño, esta larga línea?

La campaña italogriega

La campaña grecoitaliana actual, ¿es el preliminar de drama general que cabe imaginarse? Es muy posible. Casi diríamos que nos parece seguro. Si Turquía, al recuerdo de los planes y Tratados de 1915 a 1917 para repartírsela sus enemigos, no se muestra más sagaz y comprensiva, los acontecimientos bélicos deben de generalizarse en Levante. Los italianos que se lanzaron a finales del mes pasado sobre Grecia es posible que esperen la coyuntura de operar conjuntamente con sus aliados no sólo sobre la Península helénica, sino también en Egipto, en donde la ofensiva brillante de Graziani ha hecho voluntariamente alto tras de la ocupación de Sidi Barrani. En todo caso, en el Epiro, los soldados de Soddu han salvado la primera línea de defensa de Metaxas, constituída por obras campales, nidos de ametralladoras y asentamientos de artillería, todo a lo largo de la frontera albanesa, y aun la segunda línea, integrada ésta por obras más sólidas que engloban a Filialis y Hani Deviniaki. «¡La Patria se defiende en Kalibaki!», decía una orden cogida a los griegos. En el momento de escribir, los batallones fascistas se encuentran, pasado el Kalamos, ante la tercera y última línea defensiva griega. Tras de ellas no hay sino zonas de destrucciones y de inundaciones. Es, por tanto, en esta línea ante la cual los italianos se encuentran momentáneamente detenidos, en donde los griegos deben de extremar hasta el límite su resistencia. Se comprende bien por ello cómo antes de abordarla será menester montar el ataque, empresa no sencilla ni tan rápida como los impacientes piensan, porque hay que mover artillería en masa, grandes cantidades de municiones y adelantar tropas y servicios en un terreno sin caminos, dominado por altas Sierras calcáreas y, por tanto, muy quebradas, surcado de vallonadas cubiertas de arcillas, ¡en uno de los países más lluviosos de Europa! ¡Con razón la Prensa romana ha podido dedicar sus mejores loas a *il gigantesco lavoro del Genio*. Dura prueba, sin duda, para los servicios de Ingenieros. He aquí la realidad, que no es otra, del alto actual de la ofensiva italiana. Digan lo que quieran los comunicados de Atenas, empeñados, es comprensible, en desorbitar las cosas y en atropellar los argumentos.

Perspectivas futuras

Inglaterra se dispone—mucho más creemos que por el presente de la guerra de Grecia por el presentimiento de los acontecimientos futuros—a defenderse en Oriente ocupando algunas islas griegas del Egeo. Creta constituye una buena base para su flota y, sobre todo, para su aviación, que es el apoyo que hasta el momento ha podido prestar a los griegos. Que se sepa, hasta el momento, a la península helénica no ha llegado más militar inglés que uno: el general Parcey. Inglaterra, mejor que hacer la guerra en tierra, quiere dirigirla. La Marina y la Aviación británica se han podido, en consecuencia, mostrar así activas en estos días. Anotemos un ataque sobre Tarento, con el alcance que señala el comunicado de Roma del día 12 del actual, que también Londres gusta, como Atenas, de pintar como realidad lo que dista de serlo, y la incursión audaz, comunicada en un parte del Almirantazgo, de algunas unidades británicas en el Canal de Otranto. En cambio, los ingleses han perdido un acorazado tipo *Ramillies*, echado a pique por los italianos.

La guerra en Oriente está en su fase inicial. Esto es lo que parece evidente. Se nos hace que en la entrevista de Innsbruck, entre los altos mandos militares alemán e italiano, deben de haberse puntualizado muchas cosas. Y una de ellas es bien posible sea esta del ataque contra Inglaterra en Levante. Mientras que la Gran Bretaña sufre las furias terribles de la aviación de la Cruz Ganada, y de las unidades navales ligeras alemanas en Oriente, se nos hace va a arrojarse en la balanza de los éxitos todo el peso abrumador de la Potencia continental de las naciones del Eje. ¡Y quién sabe si no se alinearán a la vez nuevos aliados! Atención, pues, que nos esperan, con toda seguridad, acontecimientos transcendentales allá en los confines euro-africoasiáticos.

JOSE DIAZ DE VILLEGAS

MARRUECOS, misión de España

Cuando el 17 de julio último, la voz del Caudillo glorioso de España proclamaba ante los generales, jefes y oficiales de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, que no habían prescrito ni nuestros derechos ni nuestras ambiciones y que la España que tejió y dió vida a un continente había recobrado su pulso y su virilidad, quedaba felizmente cerrado para siempre un ignominioso y cobarde período histórico de renunciaciones y derrotas. Así surgía para el afán imperial de la juventud de nuestra Patria una nueva misión: la presencia de España en el mundo, la ineludible y urgente necesidad de no permanecer ausentes en los problemas internacionales.

Con certera intuición, todos los españoles que supieron comprender las palabras de Franco pensaron en Marruecos, y en sus corazones resonó la íntima e irresistible vocación hacia esas tierras ardientes que tanto y tan bien saben de nuestra sangre y de nuestro mejor heroísmo. Bajo el signo de la victoria, de nuevo cobraba actualidad el tema de Africa y sentimos ahora la inexorable llamada de Marruecos, como una misión para el ímpetu civilizador de España.

• •

Desde 1497, en que, bajo el reinado de los Reyes Católicos, las tropas españolas, al mando del duque de Medina-Sidonia, conquistan la plaza de Melilla, Marruecos ha constituído una obsesión para España. No es posible seguir ahora paso a paso todo el proceso histórico de nuestras acciones militares y civilizadoras en Africa, que culminan en el período de nuestra grandeza imperial con Cisneros, Carlos V y Felipe II, porque no es ese el objeto de este artículo, derechamente encaminado a mostrar a los españoles el gran escamoteo que a través de Tratados, Declaraciones, Conferencias Internacionales, etc., han sufrido los indiscutibles derechos de España sobre el territorio marroquí. Queremos subrayar cómo *siempre, absolutamente siempre, nuestra influencia en Marruecos ha tenido dos enemigos formidables y tenaces: Francia e Inglaterra.* La primera, en su perpetuo afán de quererlo todo para ella; la segunda, con el único fin de tener en su mano el dominio absoluto del Estrecho. En definitiva, tan sólo el egoísmo ha regulado las relaciones de Francia e Inglaterra con España en los asuntos africanos.

El interés de Francia por Marruecos se inicia a partir de su acción en Argelia en 1830. El de Inglaterra, con ocasión de la guerra de 1859-60. En 1887, encontrándose gravísimo el sultán Muley el Hassan, Inglaterra y España se ponen de acuerdo para repartirse entre ambos el Imperio marroquí. La ciudad de Fez habría de ser el límite de cada una de las regiones atribuídas a los dos países.

Sin embargo, la decidida actitud alemana de obtener en Europa preponderancia militar y política, hizo comprender a los sagaces dirigentes ingleses que su verdadero enemigo era Alemania. Desde entonces, Inglaterra buscó a toda costa la amistad de Francia. Este viraje de la política británica pasó inadvertido para nuestros políticos de comienzos de siglo. Sólo así se explica que la España de entonces rechazase la oferta que en 1902 hizo a nuestro embajador en París el ministro Delcassé.

Estaba entonces Francia muy lejos de soñar en una situación como la que hoy tiene en Marruecos y se mostraba satisfechísima con obtener la influencia sobre Marraquex. A España reconocía la influencia sobre el viejo reino de Fez, con Fez, Tazza y la cuenca del Sebú (Tánger, incluído) y en el sur todo el territorio meridional desde las cumbres del Atlas (Agadir, y las regiones del Sus, Uad, Num, Tekme) hasta el límite septentrional de nuestro Sahara. *Por formularse este proyecto de Tratado sin la aprobación de Inglaterra, los políticos españoles (Silvela era entonces ministro de Estado y Maura presidente del Consejo) creyeron oportuno no tomarlo en consideración.*

León y Castillo, embajador en París, había profetizado con insistencia que Francia e Inglaterra no se entenderían jamás; pero el 8 de abril de 1904, el Quai d'Orsay y el Foreign Office hacían pública la declaración acerca de Egipto y Marruecos, acordada por ambos países. En virtud de esta Declaración, Inglaterra reconocía el Protectorado de Francia en Marruecos, con reserva de los intereses españoles, derivados de nuestra posición geográfica. Como es natural, este acuerdo causó estupor en España. La reserva inglesa sobre nuestros derechos había sido impuesta, no por el deseo de protegerlos, sino única y exclusivamente teniendo en cuenta Gibraltar. Que esto fué así queda demostrado sin más que señalar que el Gobierno inglés impuso: 1.º, que la zona de influencia española sería exclusivamente confiada a España, con el compromiso por nuestra parte de no enajenar estos territorios. (Fácilmente se advierte que esta cláusula, lejos de ser un *reconocimiento de soberanía*, es una *limitación a nuestra soberanía*) y 2.º, que esa transferencia de Marruecos a Francia no podía tener por consecuencia la fortificación de las costas africanas frente a Gibraltar (Inglaterra alejaba así toda amenaza sobre el Peñón, protegido ya frente a España por las convenciones secretas que nos impedían fortificar Sierra Carbonera, Punta Carnera y Punta Tarifa).

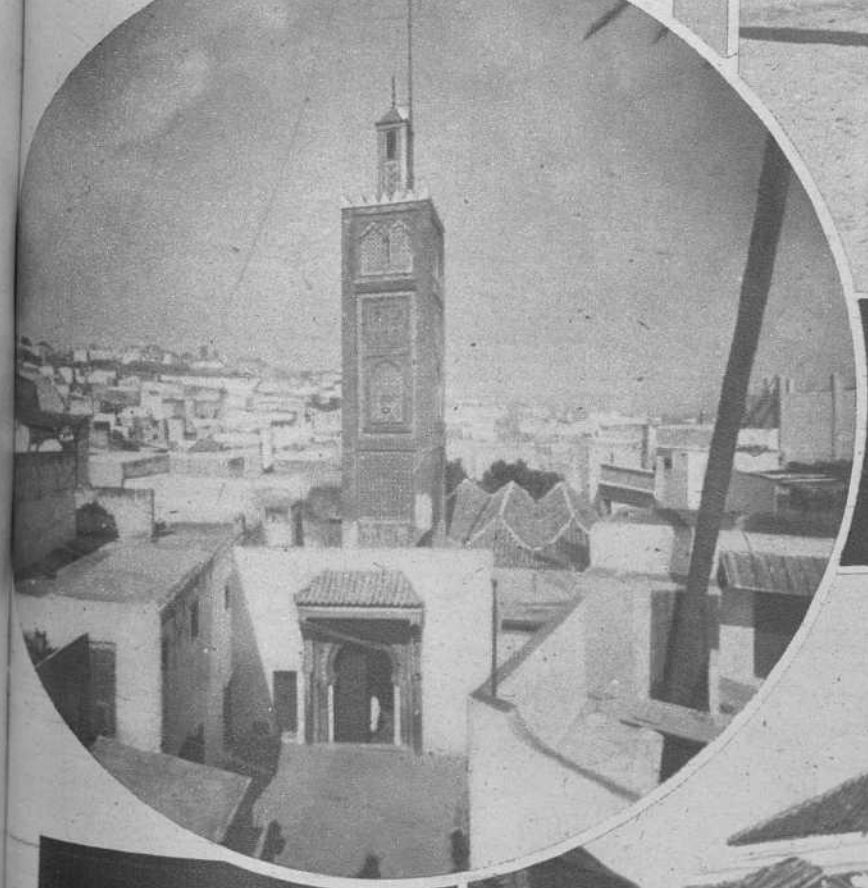
En estas condiciones, hubimos de llegar al Tratado hispano-francés de 3 de octubre de 1904, en el que se dejan ya fuera de nuestra zona a Fez y Tazza y se nos reduce la zona de influencia del sur marroquí, decidiéndose al mismo tiempo, con el cínico pretexto del *carácter especial que le dan la presencia del Cuerpo Diplomático y sus instituciones municipales y sanitarias*, que Tánger y su zona sean objeto de un régimen especial.

Así se compensaba la dócil fidelidad a Inglaterra de los políticos españoles.

Sin embargo, el despojo no iba a parar ahí. Francia quería más.

A costa de los derechos sagrados de España se cimenta, como vemos, la amistad franco-británica de tan funestos resultados para el mundo. España sufre aun una nueva amputación en su zona marroquí. ¿Cómo? Examinaremos el vigente Tratado de 1912 en un próximo artículo, desde el punto de vista de su incompatibilidad con la Nueva España.

MANUEL JIMENEZ QUILEZ



En pleno desierto del Norte de Africa se alza, en la región de Biskra, el oasis, punto de reposo de caminantes y de caravanas, estación de descanso en las interminables rutas de arena...

Los minaretes de las mezquitas reciben en su testa espectral el aliento eterno del esplendor y la magnificencia y desde lo alto presiden la vida de las ciudades marroquíes... Abajo vemos un típico y pintoresco «morato» de los alrededores de Tarquitt

fotos

El proyecto del Canal de SUEZ fué concebido en España

ITALIA no se siente ya encerrada en su mar metropolitano: el Mediterráneo. Con Somalia tiene una base naval en los mismos bordes del Océano Indico. Pero la salida por Suez al otro mar de su Imperio, al Mar Rojo, le es absolutamente vital. De ahí que el gran creador del Imperio Italiano, el Duce, dijera con decisiva y fuerte voz, en el año 1936, que el Mediterráneo era la vida para Italia.

Para alcanzar Mogadiscio, esto es, para llegar hasta su Imperio en tierra etíope, los barcos italianos tienen que atravesar el Canal de Suez. Es, pues, ruta italiana por excelencia. Para los ingleses es un camino hacia la India y hacia Oriente.

Tal es la importancia que el Canal tiene para la Italia Imperial, que bastará con señalar que su participación en el tráfico por él se ha elevado enormemente en los últimos años. En 1934, según nos dicen las estadísticas, Italia ocupaba el cuarto lugar entre todos los países que se tenían que servir del industrializado Canal de Suez. Ahora ocupa Italia el segundo lugar. En 1934, el tráfico italiano por el Canal fué de unos dos millones de toneladas; en 1936 ascendía ya a más de seis millones y medio y así ha continuado en progresión creciente.

Un gran negocio

Las potencias marítimas que necesitan constantemente del Canal, naturalmente — en primer lugar Italia — tienen que considerar que, lejos de ser un camino abierto al comercio del mundo — aunque industrializado —, es en realidad, tal como está regido actualmente, un constante obstáculo, y representa la supervivencia intolerable de una época opuesta al verdadero interés de los pueblos.

Se puede, sin hipérbole, afirmar, que no hay negocio en el mundo comparable al de la Compañía del Canal de Suez.

En los setenta primeros años de la explotación se ha reintegrado a los accionistas siete veces el dinero aportado. Hoy, aunque se impusieron reducciones de tarifas, dicen los técnicos administrativos que basta con menos del 30 por 100 de la recaudación bruta para cubrir gastos. De modo que queda de absoluta ganancia más del 70 por 100.

Importancia económica del Canal para Italia

Que el Canal tiene una suma importancia económica para Italia es evidente. Por él se desenvuelve casi todo su tráfico con su Imperio. Los datos que tenemos aportados en el Congreso Volta celebrado en Roma hace dos años y que llevó el gran industrial italiano señor Pirelli, dicen que lo pagado por Italia — en oro — sólo durante el año 1937 — que no fué el de su mayor tráfico ni mucho menos — ascendía a 175 millones de liras. Imagínese lo que podría haber reportado de mejora imperial ese dinero empleado en obras.

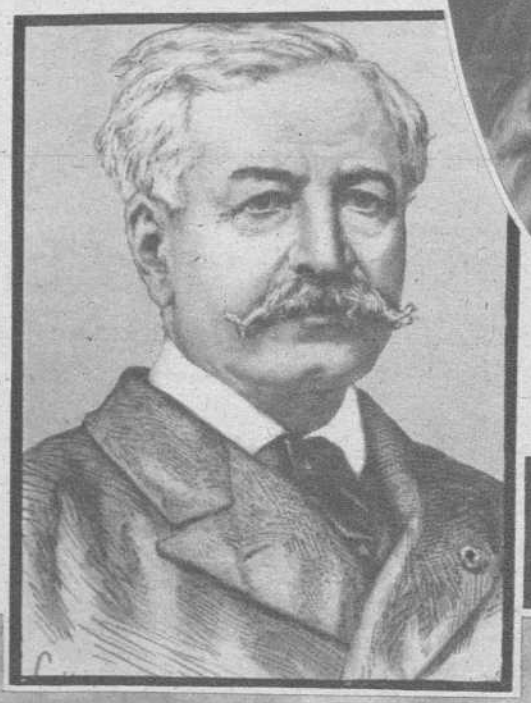
Por todo ello, Italia, apoyada en los Estatutos Fundacionales de la Compañía del Canal que aseguraban *la participación en la gestión a todas las naciones interesadas en el tráfico* (por cierto, imposición y cláusula inglesa que ahora quieren desconocer después de haber sido ellos, los ingleses, los que la obligaron a consignar y más tarde utilizaron), no parece dispuesta a seguir trabajando y consumiendo energías para asegurar pingües beneficios a los rentistas, siempre democráticamente aprovechados.

Cierto es — y ello hay que reconocerlo con sinceridad — que la actitud que ha observado la Italia fascista ha sido ecuánime, serena, justa: la actitud lógica de quien sabe que tiene razón y la obtendrá.

Nunca podrá haber verdadera paz — dijo en su día el Duce — mientras en el mundo no se haga un ecuánime ajustamiento de los Tratados y expolios.

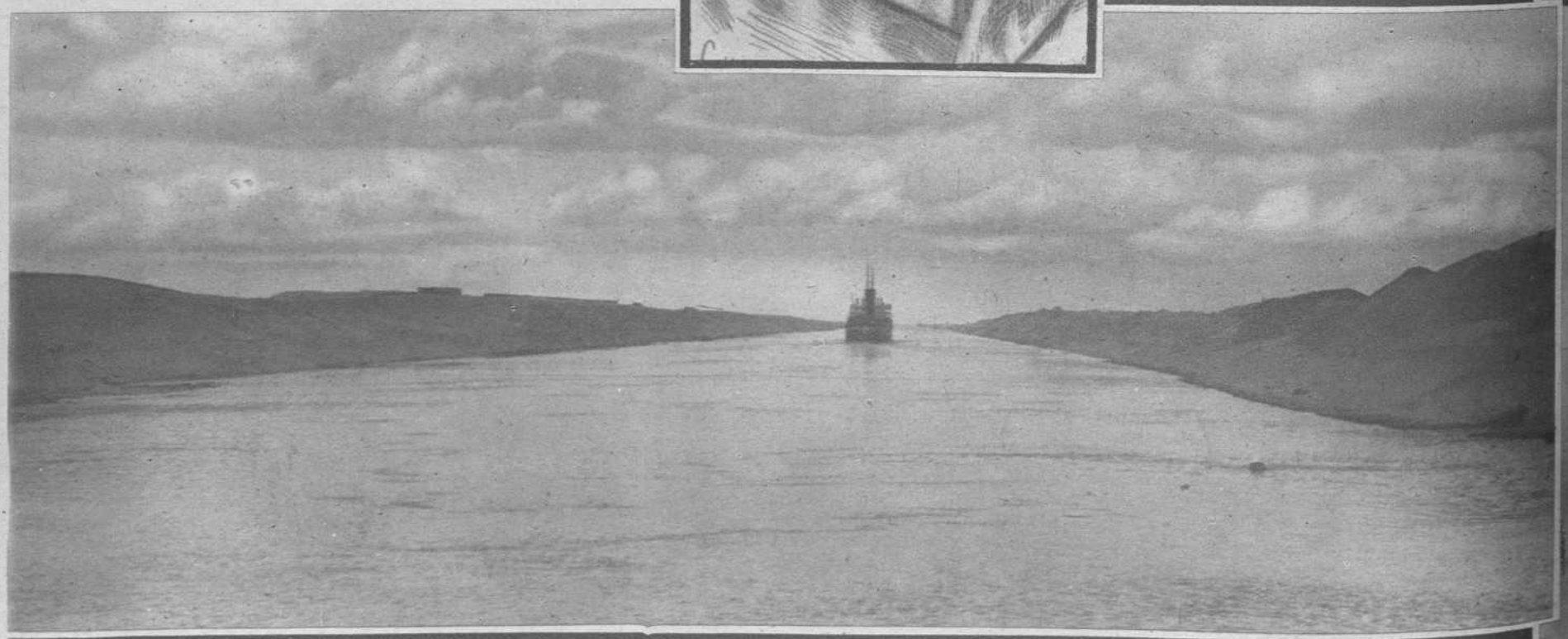
La Compañía del Canal

Desde su construcción, el Canal pertenece a una Compañía por acciones. Su Consejo de Administración tenía, hasta ahora, su sede en París. Estaba compuesto por 21 miembros franceses, 10 ingleses — que aportaron más tarde el capital, como luego diremos — y un holandés. Con esto se había hecho un coto cerrado. Lo que digan los Estatutos les importaba poco. Los ingleses se consideraron, por ciertas razones — ellos decían de seguridad —, en el caso de tomar a su cargo la protección del Canal. Lo que sí hacían con esto era asegurarse el privilegio y el verdadero control.



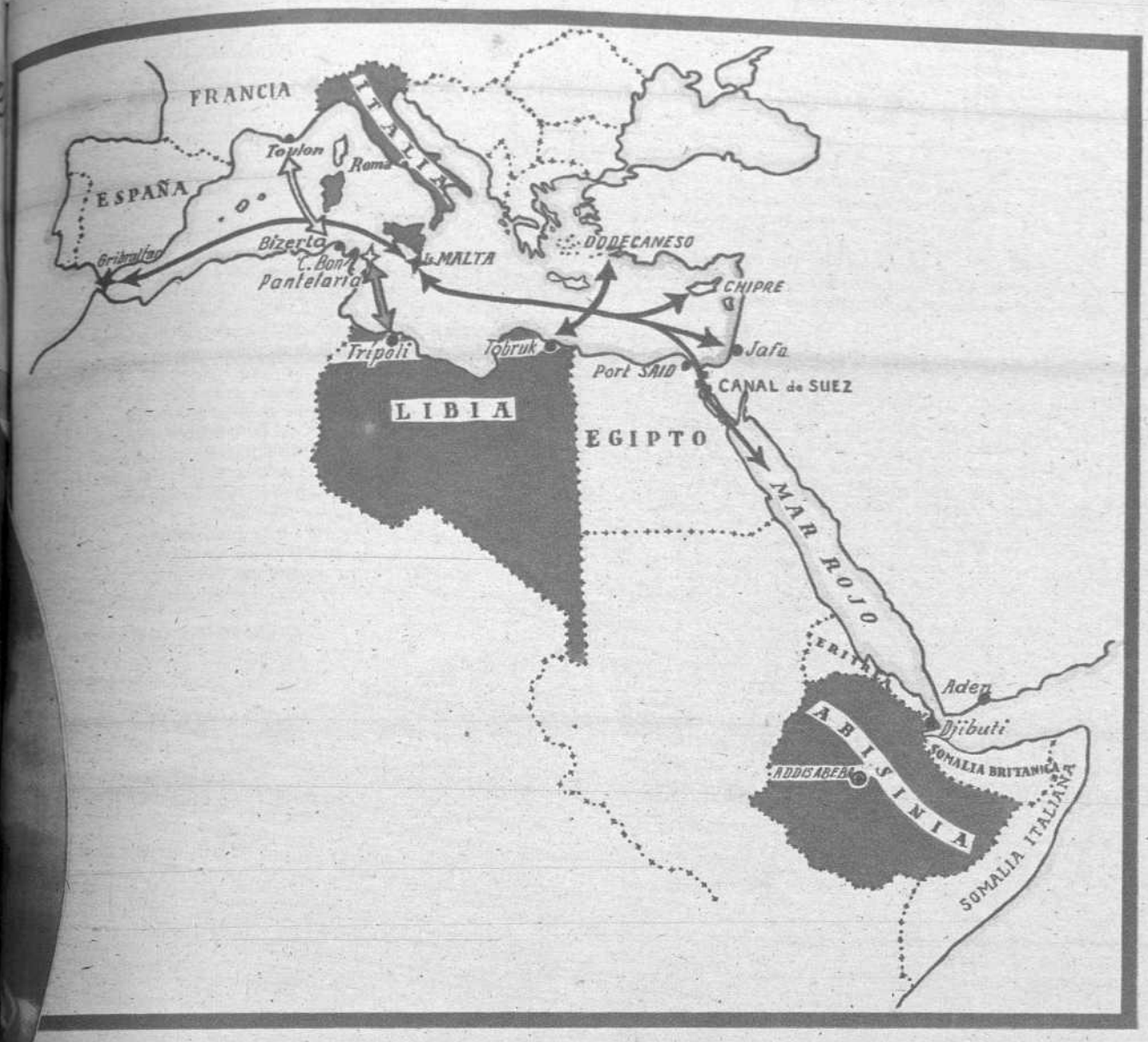
El ingeniero y diplomático francés Fernando de Lesseps, a cuya iniciativa se debe la construcción del Canal inaugurado en 1869, pese a los obstáculos con que Inglaterra quiso paralizar el proyecto

La emperatríz Eugenia de Montijo, que a bordo del «Aigle» inauguró el Canal e hizo la primera travesía de unión y enlace entre dos mares que marcaban rutas de Imperio

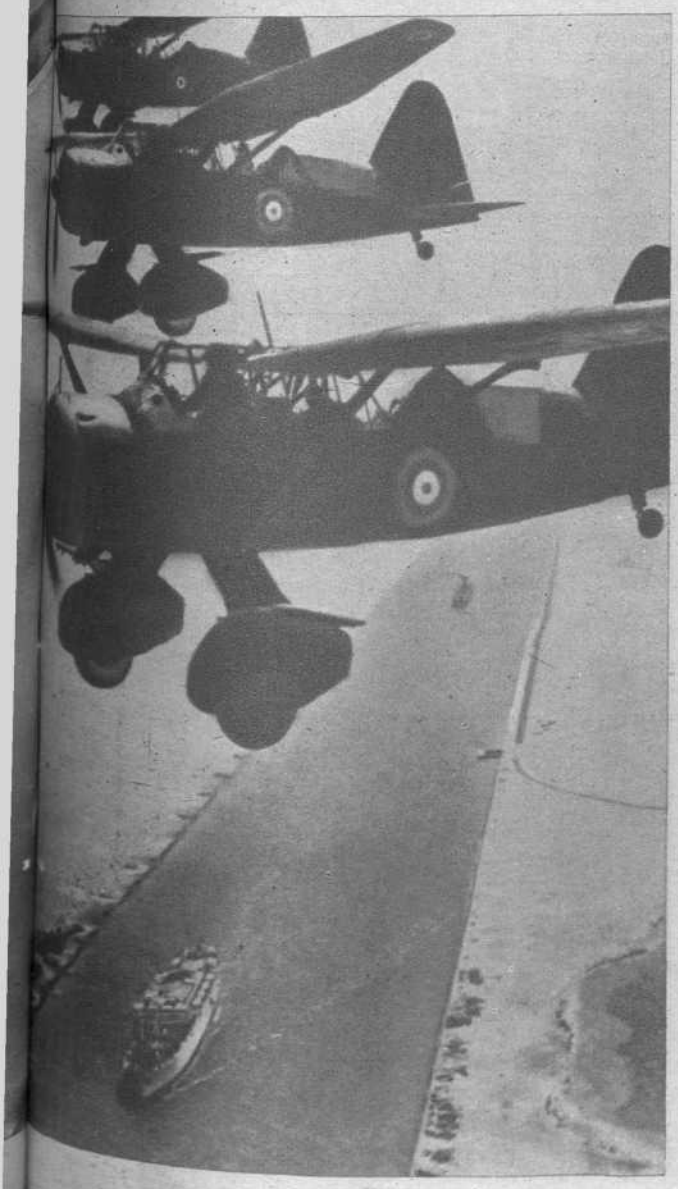


El Canal de Suez, que pone en comunicación el Mediterráneo con el Mar Rojo, y en el que los ingleses han llevado hasta ahora un control dictatorial del tráfico marítimo

Las flechas señalan las principales bases y rutas marítimas en el Mediterráneo. Inmediatamente puede apreciar el lector en este mapa la capital importancia del Canal →



La importancia que hoy tiene el Canal para las potencias en guerra hace que sobre el mismo vuelen constantemente los aviones en servicios de vigilancia y reconocimiento



No les importaba mucho que el representante de la Compañía cerca del Gobierno egipcio fuese un francés, y aun así, algunas veces mostraron su disconformidad, que toda la plana mayor de la administración — en la cual poco a poco se fueron incrustando — fuese francesa, que las enormes reservas de la Compañía se empleasen en bienes franceses, que las máquinas y aparatos fuesen de procedencia francesa, con tal de obtener — con su beligerancia en las cosas — el control fundamentalmente dictatorial del tráfico del Canal. Y lo han tenido hasta ahora, que se les está acabando, porque las cosas ilegales tienen su límite.

El Canal y su historia

El Canal de Suez atraviesa el istmo de su nombre y pone en comunicación el Mediterráneo con el Mar Rojo. No nos ocupamos en este trabajo de su construcción técnica, muy importante, y sobradamente divulgada, y en cambio nos interesa, por la oportunidad del momento, su valor geográfico. Podía decirse que, hasta que se abrió el Canal, el Mar Mediterráneo era un inmenso lago romano.

Ya en la antigüedad se había pensado en una ruta que cercara el Nilo y el Mar Rojo, atravesando el lago Tamsa.

Hacia el año 600, antes de Jesucristo — según leemos en una detallada historia inglesa —, el Faraón Nekao inició la ruta que fué terminada bajo Tolomeo II, ruta que fué abierta por el emperador Adriano hacia el año 640 antes de Jesucristo.

En el siglo XV se abrió la «vía de la India» por el Cabo de Buena Esperanza. Por entonces, los venecianos presentaron a los egipcios un proyecto de atravesar el istmo a fin de evitar el fatigoso y largo viaje alrededor del Cabo. Según estas históricas referencias, los egipcios acogieron con complacencia el proyecto, mas no así los turcos, que se opusieron a ello rotundamente.

En el año 1617, Luis XIV de Francia envió una comisión de estudio a Egipto. Nada se resolvió. Un siglo después, cuando las célebres batallas de Napoleón en tierra egipcia — ¡cien siglos me contemplan! —, la clara visión de Napoleón fué atraída por la colosal idea de abrir la nueva ruta de unión entre los mares Mediterráneo y Rojo. Pero pasó el tiempo. La necesidad era reconocida, pero la realización de la gran obra, como tantas otras necesarias, quedaba irrealizada.

En las costas de España se inicia el proyecto definitivo

Estaba más que mediado el siglo XVIII. Había sido designado como cónsul de Francia a la bella ciudad de Málaga, el ingeniero Fernando de Lesseps. Muchas tardes paseaba, según cuenta en cartas íntimas y plenas de ilusión, a orilla del Mediterráneo. Soñaba con su grandeza. En ocasiones llegó a Gibraltar y contempló el Estrecho. Su vista se dilataba hacia el horizonte con rumbo al gran misterio africano. Allí, sobre un rústico y primitivo mapa, comenzó a trazar las primeras líneas del proyecto que había de romper el dique que para el Mediterráneo y el Mar Rojo representaba el istmo de Suez. Lesseps estudió en Málaga movimiento de aguas, subsuelo, vientos, y fué adquiriendo datos que luego habían de servirle preciosamente para la realización de su inmortal obra.

Ascendió el ingeniero-diplomático y fué destinado a Barcelona, otra vez cara al mar de su ilusión, y en la Ciudad Condal continuó sus trabajos de investigación incansablemente. Pasó más tarde como ministro de su país a Madrid y desde este puesto fué destinado a Egipto, donde se iba a realizar — no sin grandes sinsabores — su indestructible ilusión.

Se forma la Compañía. Capital fundacional

El 30 de noviembre de 1854, luego de haberse hábilmente captado la simpatía de Said Bajá, que dominaba Egipto, consiguió autorización para formar la «Compañía Universal del Canal Marítimo de Suez».

El capital inicial se cifró en 200 millones de francos oro, en acciones de quinientos francos. El 75 por 100 de las acciones fueron adquiridas por el capital francés y el resto quedó para el Imperio otomano. El Canal había de revertir a Egipto en noventa y nueve años.

A Inglaterra no le interesa el asunto

Cuando el ingeniero constructor, De Lesseps, acudió con reiterada indicación, casi suplicante, a Inglaterra para que participase con su aporte económico en la obra, Inglaterra, escéptica, contestó que no le interesaba el asunto, que en aquellos momentos considerable irrealizable. Pero por si acaso, si bien había negado ayuda, no quería que la obra se realizara y empezó una intensa labor obstruccionista. Acumuló cantidad de obstáculos que por todos los medios opuso y apeló a todos los procedimientos imaginables para que la obra no llegase a término. Pero la tenacidad y voluntad del ingeniero autor del proyecto pudo salvar los enormes inconvenientes, que — sin dar la cara — provenían de Inglaterra. Siempre ha sido esa su táctica. Y, al final, el Canal fué un hecho.

Lo inaugura una dama española, emperatriz de Francia

Salvemos las intrigas inglesas que entorpecieron y retrasaron la obra. Esta, felizmente, llegó a su final, y en noviembre de 1869, los sorprendentes azares del destino hicieron que aquella obra, concebida y estudiada en su iniciación en suelo español, fuese inaugurada por una principal dama española. La muy bella emperatriz Eugenia de los franceses y María de Montijo para los españoles, en cuya casa paterna nació. A bordo del «Aigle», famoso barco de guerra francés, y escoltada desde Port-Said, a lo largo de los 168 kilómetros del Canal, por 68 navíos de todas las nacionalidades, la bella y augusta española hacía la primera travesía de unión y enlace entre dos mares que marcaban rutas de Imperio: el Mediterráneo y el Mar Rojo. Aun en su última estancia en Madrid, donde la ex emperatriz de los franceses murió, recordaba los festejos de aquellos memorables e históricos días. Ciega, con una mirada opaca en aquellos sus ojos otrora deslumbradores, se sentía satisfecha de venir a morir a la Patria donde naciera, que «fué siempre la Patria que llenaba su corazón».

El asunto es negocio; a Inglaterra ya le interesa

Comenzó el tráfico por el Canal con los mejores auspicios. Quinientos navíos lo habían cruzado en el primer año. El negocio era seguro. Aparte del valor geográfico de la nueva ruta, el capital empleado proporcionaba una pingüe ganancia. Las intrigas inglesas en Egipto se centuplicaron. El virrey lord Beaconsfield trabajó inusitadamente para convencer a los egipcios de que le cediesen sus acciones. Lo consiguió. Las compró en cuatro millones de libras, allá por el 1875. El Kedive fué objeto de grandes homenajes británicos en prueba de agradecimiento. Inglaterra, desde entonces, ha tratado de imponer su voluntad en el Canal, del que se ha creído efectiva dueña y señora.

Pero ha llegado el momento de que se imponga la equitativa justicia. Y ahora que vienen los instantes de reajustes geográficos hechos con razón y lógica, Italia plantea el problema de una manera decidida y enérgica. ¡Se acabaron los usurpadores tiempos de los forzosos privilegios!

Antes de terminar este trabajo diremos que el ingeniero Lesseps, que empezó después el proyecto del Canal de Panamá, murió pobre y escarnecido. Como si un triste designio se cebara en los grandes ingenios para colmarles sus últimos días, fruto de otros de grandes esfuerzos, de todos los sinsabores.

ANTONIO CACHO ZABALZA

BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL MALAGA

Industrias españolas

CONSERVAS DE PESCADO

EL factor más importante, sin duda, del abastecimiento de una nación que padece, como España en estos momentos, un descenso considerable de su producción agrícola y, por consiguiente, de todos los medios de sustento, es la industria conservera en general y, más concretamente, la industria conservera de pescado. No sólo por constituir el procedimiento por excelencia para la creación de una reserva alimenticia por aprovechamiento del pescado en momentos de abundancia, ni por significar un ingreso fabuloso en nuestro comercio de exportación, sino por simplificar la distribución normal y continua de los productos del mar, la industria conservera de pescado debiera ser, hoy más que nunca, la industria mimada de nuestra economía.

¡Pero qué pocos españoles saben lo que es un pescado en conserva, las sardinas en aceite o el bonito en escabeche! Por regla general, sabemos todos que nos gustan o no, que son caras o baratas y que, después de vacíos, los recipientes en que se distribuyen van a parar indefectiblemente al solar más próximo, cuidadosamente guardados por una valla de pino, o a los rincones más agradables del campo, solícitamente atendidos por el guarda jurado. Aquí terminan los conocimientos de la inmensa mayoría de los españoles en esta materia.

Reconozco que no es poco saber; mas saber eso sólo de un producto que nos soluciona hoy día tantos problemas de nutrición me parece una injusticia o, cuando menos, un desagradecimiento, y no está bien ser injustos o desagradecidos. No quiero hablar de vitaminas. ¡Líbreme Dios! Esa endiablada teoría tiene la virtud de que, después de pasarnos la vida entera comiendo pan, carne, pescado y huevos, sigan gustándonos como si no los hubiéramos comido nunca. Además (¿por qué ocultarlo?), no me sonroja afirmar que todos mis amigos se ríen mucho de ese afán de comparar un huevo frito con un tomate crudo o un arenque ahumado con un bistec con patatas.

Sin embargo, y aun sabiendo que la estadística tiene algo muy parecido a las vitaminas (por lo menos, una tendencia desmedida a las más enojosas comparaciones), quiero valerme de ella para que mi paciente lector pueda darse cuenta de lo que significan las conservas de pescado en la economía española. Veamos:

Número de fábricas establecidas en España: 1.700.
(Entre ellas figura la mayor del mundo.)
Obreros que trabajan directamente en ellas: 40.000.
(Más de dos tercios son mujeres.)
Valor de la exportación (año 1935). Pesetas oro, 23.000.000.
Lugar que corresponde en la exportación española: sexto.
(Antes que las piritas de hierro, el arroz, los hilados de algodón, los cueros y las frutas, excepto la naranja.)

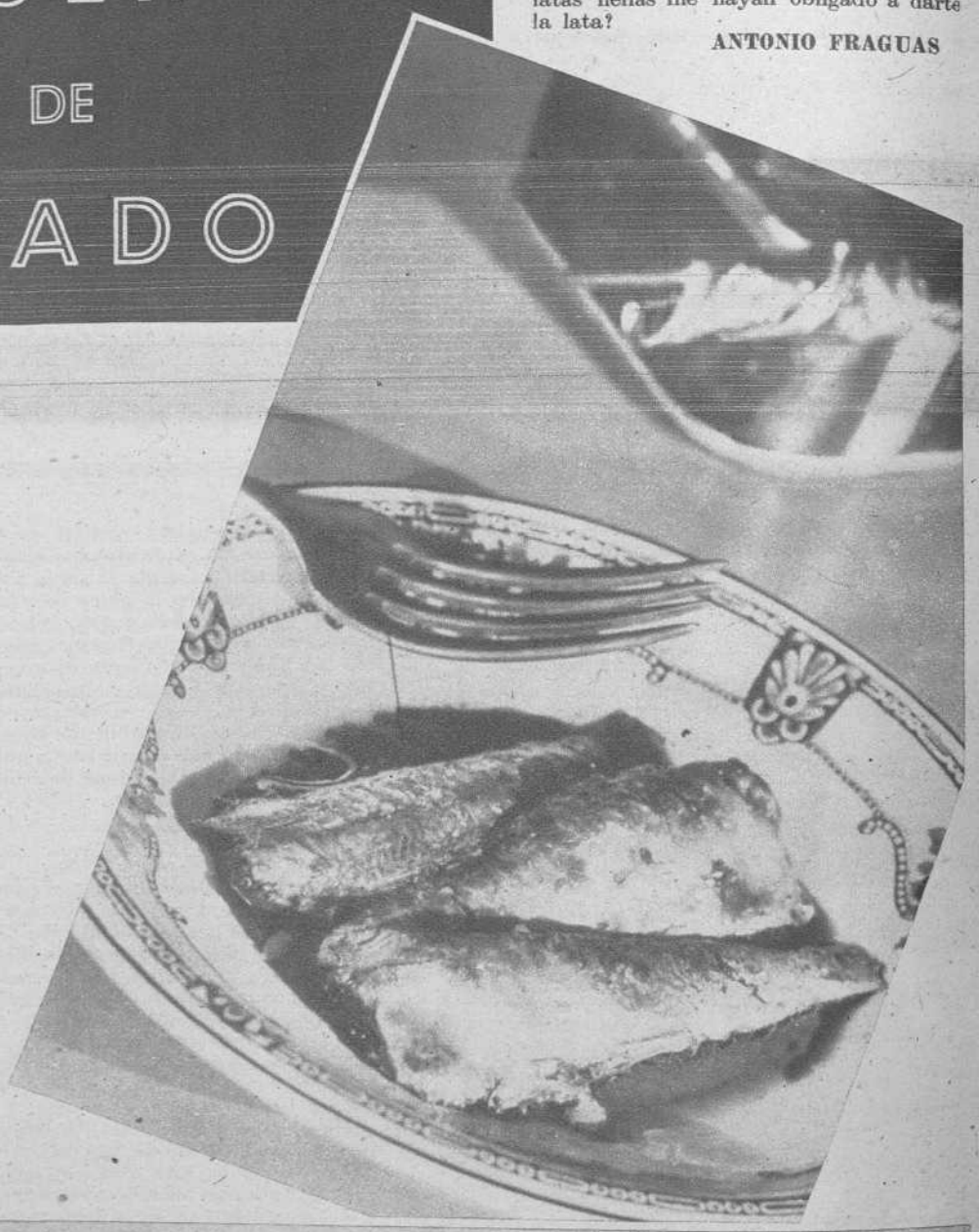
Es decir, que las latas de sardinas, de atún, de anchoas y de bonito, son, además de una garantía constante para nuestra comida diaria, el complemento de todas las comidas de muchos millares de familias y uno de los renglones más saneados del comercio de exportación nacional. Tengo razón, pues, cuando dedico estas líneas a la policromía uniforme de esos escaparates rebosantes de cilindros y cubos de hojalata teñida de oro o de sangre que guardan la plata de las sardinas o la carne del atún bajo el rótulo infalible de «Made in Spain» y la advertencia leal de «en aceite» o «en escabeche».

Los pescados empleados en las conservas son los llamados de «bajura» o litoral; es decir, la sardina, la anchoa, el bonito y el atún, por citar los más importantes. Las características de esta pesca son materia de la industria pesquera, la cual si bien se halla ligada íntimamente con la conservera, tiene rasgos propios extraños en absoluto a los de ésta.

La primera operación realizada para la fabricación de la conserva es la selección del pescado que ha de emplearse. Además de tener en cuenta la época de pesca (hay épocas del año, especialmente para las sardinas, que no producen pescado apropiado), es necesario realizar una escrupulosa separación de los ejemplares destinados a conserva, pues no todo el pescado es útil para ello, ni mucho menos. Esta operación se realiza por expertas «mulleriñas», ya que la mecanización no podría jamás distinguir los ejemplares buenos de los no aprovechables. Seleccionado el mejor pescado en esta operación, sigue la de limpieza de cada ejemplar, que consiste en la separación de la cabeza, intestinos, corte de la cola, etc., y que corre también a cargo de mujeres. Pasa después todo el pescado al baño de salmuera, que le da el tono de sal, y los desperdicios a los huertos o gallineros de las proximidades, pues son tan apreciados como abono que como pienso para las aves. Sigue después la operación de cocido inexcusable en toda clase de conservas, que se efectúa por medio de vapor y a una temperatura que deje entero el pescado. Le sigue el enlatado o colocación en el recipiente en que se distribuye la conserva, y el riego de aceite o vinagre, según se trate de la conserva propiamente dicha o del escabeche. Después se procede al cierre de la lata, previa pintura de la misma, siendo tal operación la más difícil, porque si queda dentro la menor cantidad de aire, el producto no puede conservarse. Finalmente, se realiza la esterilización por vapor a grandes temperaturas y en grandes autoclaves. Todo eso nada más exige la lata de sardinas, de anchoas, de bonito o de atún, que termina miserablemente oxidada, en cualquier solar o rincón apacible del campo, no sin antes haber satisfecho el apetito de algún ser humano.

¿Verdad, lector, que bien merecen las conservas de pescado tu gratitud, aunque sus latas vacías te molesten y sus latas llenas me hayan obligado a darte la lata?

ANTONIO FRAGUAS



En esta gran nave de la fábrica de conservas, las «mulleriñas» proceden al enlatado y al riego de aceite

Seleccionado y limpio el pescado, se le somete a un baño de vapor de determinada temperatura

El cerrado de las latas se realiza a máquina y con todo cuidado para que no quede aire dentro

Los «STUKAS» del Mar

A tiempos nuevos, nuevos métodos también. Todo ha de acoplarse. de adaptarse al ritmo acelerado de la nueva era que no conoce de reposos y sólo quiere las inquietudes del vértigo. Diríase, y con razón, que estamos en el siglo de la velocidad y hasta tal vez alguna mente acalorada asegurará que el tiempo transcurre más aprisa. Nada tendría de particular, estando como estamos en una época de febril agitación, capaz de alterar hasta las más tranquilas tradiciones...

Refiriéndonos a la guerra, es natural que el sentido de lo vertiginoso tenga también en esta actividad su principal «punto de apoyo», y máxime tratándose, como en este caso concreto, a la guerra marítima. El hombre, en su afán de acelerar las cosas, quiere también guerrear más rápidamente. Esto tiene la ventaja de que las guerras se «humanizan».

Parece un contrasentido esta afirmación, pero en realidad no lo es, por la sencilla razón de que una guerra fulminante producirá, proporcionalmente, menores efectos catastróficos, especialmente en lo que se refiere a la economía de los países. Por otra parte, el sufrimiento moral de los pueblos, al ser más corto, parecerá menos sensible.

Lo dicho; todo es cuestión de tiempo, y el mal menor suele ser siempre el más corto.

Alemania nos ha enseñado métodos, sistemas para hacer la guerra rápidamente, con el empleo de armas fulminantes, que dirimen batallas en pocos días, cuando no hace muchos años se luchó durante varios meses por la sola posesión de una línea atrincherada.

En el mar sucede otro tanto. Alemania tiene una flota inferior a su adversario. Requiere muchos años e ímprobo trabajo la construcción de las grandes naves guerreras, inconmensurables fortalezas flotantes. No obstante, había que oponer al enemigo británico una defensa y un sistema ofensivo capaz de contrarrestar los efectos de una poderosa flota.

¿Cuál podía ser el mejor medio? Sencillamente, en un país que, como el Reich, posee los aviones más rápidos y los más raudos automóviles, no pudo surgir otra idea más acertada que la de construir las naves más veloces.

Y comenzaron a surcar los mares las lanchas torpederas a las que se ha dado en llamar los «Stukas del mar», por sus efectos rápidos y fulminantes.

El resultado no ha podido ser más notable. Hablar de él en los primeros momentos era prematuro; un primer éxito, y hasta un segundo, podían haber sido el fruto de la casualidad. Hoy ya no es así. La afirmación de los éxitos no es cuestión de los puntos de una pluma, aunque a ésta quepa el hacerlo constatar. Han sido las ligeras naves de la Cruz gamada las que han rubricado con su blanca estela sobre los mares, la feliz realidad del nuevo sistema de ataque, adaptado a las necesidades de la época.

Parece cosa inverosímil que estas pequeñas embar- caciones «se atrevan» a enfrentarse, a atacar convoyes y hasta a las potentes unidades de la «Home Fleet».

Pero así es, y las pruebas están ahora en el fondo de los mares, avergonzadas de que su fortaleza haya suumbido ante un enemigo de «inferior categoría».

Algo así como la desigual lucha entre David y Goliat ocurre ahora en las aguas del Canal de la Mancha y del Mar del Norte.

Una nueva demostración — ¿cuántas no ha habido? — de que no es siempre mejor «lo más grande», ni lo que se rodea con el hermoso lema de «fuerza invencible y sostén de un Imperio»...

Los tiempos han cambiado, señor; y hoy hay que ceder el paso a la juventud que destierra viejos métodos en todas las actividades humanas.

Nuevas generaciones que con audacia inconcebible han osado oponerse a cuanto significaba vivir bajo el gusto y acomodo de los «poderosos de la tierra», que hacían su agosto con el sudor de cuerpos jóvenes y el sufrimiento de almas infantiles...

Es la juventud de hoy, que no gusta de andar despacio.

Ni por tierra, ni por mar...

MIGUEL NORGEN

«Stukas» del mar, ligeras embarcaciones con las que Alemania hace la guerra a los convoyes y a las potentes unidades de la «Home Fleet». Las rapidísimas naves de la Cruz gamada rubrican, con su blanca estela, sobre las aguas, la feliz realidad del nuevo sistema de ataque, adaptado a las necesidades de la época. (Pots. V.)

FOTOGRAMAS

Una escena de «Primavera», la película que presenta el Capitol con Jeanette Mac Donald, Jhon Barrymore y Nelson Eddy

FIGARO

El lunes, 25, estreno de

EN NOMBRE DE LA LEY

(Con Christine Grabbe, Fritz Campers, Ellen Bang)

Un film policíaco lleno de emoción y rebosante en dramáticos efectos.

Film H. I. A. F.

Carlitos Martínez Campos, el popular artista del cine argentino, ha cumplido con verdadero éxito su serie de conciertos ofrecidos por Radio Madrid y desde el Teatro Calderón y Monumental Cinema. Antes de su viaje para Nueva York lo veremos actuar en otro de nuestros más cotizados escenarios

(Fot. del film francés «Hombres del Destino»)

CALDERON

Comp.ª María Fernanda Ladrón de Guevara

Lunes 25, noche, homenaje a Adolfo Torrado con las 200 representaciones de

La madre guapa

En honor del autor tomarán parte González Marín y Estrellita Castro

• • •

Próxima semana, estreno

CANCELA

de José Antonio Ochaita y Rafael de León

CAPITOL

Metro Goldwyn Mayer

Jeanette MAC DONALD y Nelson EDDY en *Primavera* con JHON BARRYMORE

IMPERIAL

LUNES, ESTRENO

Divertida comedia de fino optimismo

JEAN PARKER

EL HIJO DE LA ARMADA

Exclusivas: E. VIÑALS

PUBLICITAS

Fíjese:

la tersura del rostro, el poder conservarlo libre de granos, pecas, manchas y rojeces, sólo es posible con el uso del maravilloso producto de tocador

VISNÚ

EN TONOS: BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO, BRONCEADO, OCRE y NATURAL

Mañana, domingo

Si va usted al fútbol...

UNAS cañas por el último triunfo del Madrid!

—¿Ves cómo acerté? Y ahora media caña más porque tampoco estuve muy descaminado en lo de Alicante.

—¡Pues vengan caña y media! ¡Te las ganaste! Y para mañana, ¿qué dices?

—El panorama de mañana, querido «correligionario», no está muy claro. Pero puesto ya en el oficio de «destripacuentos», ahí va lo que «veo». En Madrid, los vascos de San Mamés harán un buen partido. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que salgan victoriosos. A pesar de los buenos deseos de los «cachorros», mi sincera opinión es que «palmarán» ante los «merengues» de Chamartín.

—¿Y en Sevilla?

—En «Sevilla hay una casa, y en la casa, una ventana...»

—No me vengas con canciones, ni te tires de cabeza al callejón. Hablo del partido de Nervión.

—¡Ah!... Decía usted que...

—Decía, sí, que quién va a ganar, si el Athletic-Aviación o los andaluces.

—Después de lo que vimos en Chamartín, créeme que todo ese once «bomba» me defraudó bastante. Los cinco «stukas» capotaron ante los antiaéreos de la línea media enemiga. Los tres medios sevillanos flotaron por el verde, y la pareja defensiva jugó menos que la «bella durmiente» del bosque.

—Total: que van a perder también, ¿no?

—¡Pare usted la jaca, amigo! Si el Athletic no se asusta del campo contrario y el Sevilla no mejora su última actuación, podía suceder que te salieras con la tuya.

—Pues para que ninguno tengamos razón, ¿firmamos un empate?

—¡«Firmao» y «rubricao»!

—Y ahora, «vámonos» a Asturias.

—Ya estamos en Oviedo y en Buenavista, donde de cuatro a cinco y media de la tarde perderá el Zaragoza sin portero ante la buena delantera azul.

—Cambia la aguja y tira para Galicia.

—En Balaídos «veo» un partido duro y reñido que puede resolverse si los célticos carburan en una victoria local.

—Pasemos a Barcelona...

—En Sarriá no hay «color». El Español se deshará del Hércules fácilmente.

—¿Y en La Condomina?

—¡Cualquiera se atreve a pronosticar con los murcianos en su casa. Ganan al Madrid, vencen al Sevilla, empatan con el Athletic-Aviación y se dejan meter seis en Bilbao.

—Y todo este jeroglífico para decirme que el domingo...

—Eso mismo que estás tú pensando. Que el domingo les toca ganar, y tendrá que apretar mucho el Barcelona para que la racha de los triunfos en el domicilio huertano se quiebre.

—¡Otra caña para que aciertes!

—¡Y dos más para que tú lo veas! Y que no se vuelvan lanzas, porque, te repito, que esto de hacer de «mago» del balón tiene demasiados inconvenientes.—**HEFECE**.

Unamuno, conductor mañana en Chamartín de la línea de ataque de los «cachorros» de San Mamés

Echevarría, el joven guardameta athlético, que tiene a su «cargo» la defensa de la puerta vasca

Oceja, veterania y juego, sólida garantía de la zaga rojiblanca

PRIMERA DIVISIÓN

CLASIFICACION GENERAL

	J.	G.	E.	P.	F.	C.	P.
Sevilla	8	5	1	2	41	16	11
Madrid	8	5	1	2	21	13	11
A. Aviación	8	4	3	1	25	17	11
Español	8	5	1	2	18	16	11
Valencia	8	4	1	3	18	20	9
A. Bilbao	8	3	3	2	13	12	9
Barcelona	8	3	1	4	18	28	7
Zaragoza	8	2	2	4	14	11	6
Oviedo	8	3	0	5	11	23	6
Celta	8	2	1	5	23	20	5
Hércules	8	2	1	5	16	28	5
Murcia	8	2	1	5	10	22	5

El equipo del Sevilla, que mañana, en su campo, se enfrentará con el Athletic-Aviación, donde espera a los madrileños para «sacarse la espina» de su derrota de Chamartín

Los alas athléticas, que tienen mañana domingo, en Sevilla, un difícil encuentro con los «Stukas» andaluces de Nervión

Y al otro domingo, día 1.º de diciembre, jugarán: en Nervión, Sevilla-Athletic de Bilbao; en Las Corts, Barcelona-Madrid; en Mestalla, Valencia-Murcia; en Torrero, Zaragoza-Celta; en Bardín, Hercules-Oviedo, y en Vallecas, Athletic-Aviación-Español.

Si va usted al teatro...

Panorama madrileño

Amparito Rey y Julia Delgado, principales intérpretes de la tragicomedia de Rojas «La Celestina», que se representa en el Teatro Español

LOS escenarios de la capital ofrecen un aspecto poco variado. No en la permanencia de las obras, que siempre sería bueno, sino en la monotonía de firmas: de dieciséis teatros, en tres — Infanta Isabel, Calderón y Fontalba — Torrado atormenta al espectador con complejos de Edipo, folletines, hijos, amantes y parientes; pero de vez en vez hace reír a la gente y eso basta para que los títulos se hagan centenarios. En el Alcalá, Coliseum y Martín, revistas más o menos entretenidas, y en la Zarzuela un variado espectáculo, que dicen de arte. En el Maravillas y el Cómico obras que no se sabe de cuándo son.

Como teatro de relieve tenemos que señalar el meritorio esfuerzo del Sindicato Nacional del Espectáculo en el Teatro Español y la actuación de la compañía del Teatro Nacional en el María Guerrero. Y de compañías particulares, María Paz Molinero en el Alcázar y Tina Gascó y Fernando de Granada en el Reina Victoria.

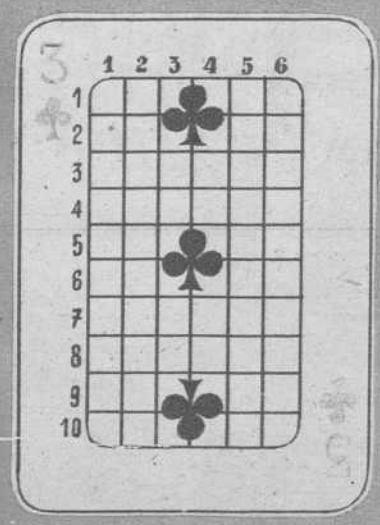
«La sensación» de la temporada — hasta ahora — ha sido la reaparición, por partida doble, del señor Benavente. «Lo increíble», en la Comedia, es un eslabón triunfante que añadir al teatro benaventino; no así la malhadada fantasía «Aves y pájaros», lamentable espectáculo, que para funciones infantiles y escrito allá por octubre del 36, nos hubiese llenado de júbilo y entusiasmo; pero que hoy, tras nuestra victoria, nos parece que es querer subir a la carroza todo el prestigio de tantos años de actividad teatral, fallando lamentablemente en el propósito y quedando en el ridículo más lamentable. La línea juvenil de nuestra generación duerme y bosteza en «Aves y pájaros», alejada de aquellas huecas frases, dichas sin corazón, mientras piensa para contenerse en el respeto que la vejez merece.

Y por hoy, como primer paso hacia un comentario frecuente, basta.

R.

Tina Gascó y Fernando de Granada en una escena de «Topacio», la famosa obra de Marcel Pagnol, que se representa con gran éxito en el Teatro Reina Victoria
(Fot. Montes)

CRUCIGRAMA, por FLA



HORIZONTALES. — 1. Interjección que usamos mucho se emplea repetida. Río costero de Francia que desemboca en el mar del Norte. — 2. Consonante repetida. Consonantes. — 3. Al revés, honestidad, modestia. — 4. Remítame dinero por correo. — 5. Una letra en dos espacios. Al revés, afirmación. — 6. Al revés, artículo. Al revés, numeral. — 7. Formar montes a una sierra. — 8. Descomposición de la palabra IDEARA. — 9. Forma de pronombre. Letras de TODO. 10. Vocal repetida. Forma de pronombre.

VERTICALES. — 1. Que habita en las cavernas. — 2. Arte de construir y conservar máquinas de guerra. — 3. Al revés, dios mitológico. Repetido, canción de cuna. — 4. Negación. Pronombre. — 5. Hombres de modales poco varoniles. — 6. Date prisa.

(La solución en el número próximo)

Solución al número anterior:

HORIZONTALES. — 1. Cotas. — 2. Overo. — 3 Ganar. — 4. Ur. N. B. — 5. Lince. — 6. Loret. — 7 Asile.

VERTICALES. — 1. Cogulla. — 2. Ovarios. — 3. Ten. NRI. — 4. Aranzul. — 5. Sorbete.

COSAS DE DOMINGO MOZO - NARRADAS POR ORBEGOZO

EL TABIQUE MALO

fotos

PANTALLA

Los gitanos en el Cine

Nuestros productores de películas han sentido, desde los primeros tiempos del cinema, una tendencia irresistible de protección hacia la raza gitana. Si se repasa un poco la historia del cine nacional, nos encontraremos en seguida, entre los tipos más o menos pintorescos incorporados a nuestro celuloide, una proporción muy elevada de miembros de la gran familia «calé». Particularmente, nosotros no sentimos ninguna aversión por estos hombres y por estas mujeres, cuya piel naturalmente morena se acentúa por el sol de todos los caminos y por su interés en conservar intactos los tesoros acuáticos del mundo. Nadie vea, pues, en nuestras palabras una oposición sistemática a las películas de gitanos. Es cierto que cuando estamos tomando un aperitivo nos molesta un poco la cosa.

—¿Te la digo, «resalao»?

—No, señora, no. Muchas gracias.

—Anda, simpático, que te voy a decir quién es la morena que se muere por tus pedacitos... Que tienes ojos de árabe y patitas de «bailaor».

—No, no. Yo soy futbolista.

—Pues dame una perrita para los churumbeles.

—No moleste, y circule.

—Así te veas en el Sahara con la cantimplora vacía y sin más alimento que sardinas «salás»...

Bien. Pues esta sencilla escena, que a cualquier consumidor consciente le fastidia, la ve el mismo consumidor en la pantalla y le parece magnífica de gracia, de color y de propiedad. Si no fuera así, no existiría probablemente ese empeño contumaz de realizar cintas con gitanos, las cuevas del Sacromonte, un burro y un niño sucio, que son los principales ingredientes del éxito. Sí; forzoso será reconocer que al espectador —por lo menos al espectador medio—le encanta esta clase de films. Nuestros realizadores han sentido siempre, influenciados quizá por la opinión del capitalista, la preocupación económica antes que la artística, y como hay que vivir, han sacrificado muchas veces la segunda a la primera, sin acabar de comprender que, generalmente, es el triunfo artístico el que trae como consecuencia el provechoso balance comercial y que, en definitiva, lo que hay que hacer para ganar dinero honradamente es realizar buenas películas. Pero prefieren ganarlo como siempre...

Y para ganarlo como siempre, uno de los mejores medios es—a juzgar por la frecuencia con que se echa mano de él—el de que el argumento se desarrolle entre gitanos. Es tal vez llegada la hora de protestar contra esta reiterada preferencia. Y nuestra protesta no sería menor si el porcentaje fuera a favor de los pescadores de caña o de los peritos electricistas. Es que no vemos la razón del favor de que cinematográficamente goza el gitano, aparte de la crematística que hemos apuntado. Pero si ahora se trata de realizar, como aseguran, un cine digno, esta preponderancia de los «faraones» debe desaparecer. Entre otras razones, porque estas películas nos presentan ante los ojos muchas veces maliciosos de los de fuera, de una manera muy poco agradable para la inmensa mayoría de los españoles, que, como es natural, no somos gitanos. Por lo demás, esas cintas no son españolas, en el sentido noble de la palabra, aunque de España salgan, y ni siquiera reflejan exactamente el costumbrismo gitano, porque los personajes suelen estar mal interpretados y el ambiente, a fuerza de quererle dar colorido, resulta artificial y falseado. Se trata sencillamente de un procedimiento, algo desacreditado ya, para sacarle el dinero al espectador. Y del mal, el menos, cuando los espectadores somos nosotros, que estamos curados de espanto. Lo peor es cuando esas películas salen fuera de casa. Por fortuna, el Departamento Nacional de Cinematografía vela hoy el celuloide para la exportación, y esto puede bastar para detener la fiebre de gitanería que padecen muchos editores.

Pero entiéndase bien que nosotros no rompemos una lanza por la desaparición de este género, aunque, si hemos de decir la verdad, no se perdería mucho. Nosotros vamos contra la abundancia de lo gitano. En el cine de un país caben todos los tipos. Y algún gitano también, siempre que el conjunto del film no padezca en su decoro. Un cine digno. Los que quepan en él, que pasen, aunque sean gitanos. ¡Qué le vamos a hacer! Mirándolo bien, no todos los gitanos andan por ahí diciendo la buenaventura y robando gallinas. Pero los directores de películas—y en esto van de acuerdo con todos los propietarios de granjas avícolas—se han empeñado en que sí. Contra este empeño es contra el que hay que ir.

ALBERTO ARENAS

Las labores de punto

Por
MARICHU DE LA MORA

moda. Además de los trajes enteros o de dos piezas de punto hechos a máquina que ya conocemos de otras temporadas—pero que hay que decir siempre resultan practiquísimos—, hemos visto este año la novedad de unos vestidos tejidos a mano no tanto en lanas como en una especie de cinta finísima que resultan muy bonitos y elegantes. Trajes de tarde y de noche han sido confeccionados por este procedimiento. Un modelo práctico puede hacerse con una túnica de seda negra que tiene dos faldas, una larga y otra corta, que pueden alternarse según las ocasiones exijan. Un cinturón bordado en lentejuelas doradas es el único adorno de este traje.

Y hablando de estas dos faldas, una corta y una larga para la tarde o para la noche, quiero contaros cómo las francesas han solucionado el conflicto.

Como sabéis, en París la gasolina casi no existe. Las distancias, por otra parte, son enormes. Las francesas no se arredran. La bicicleta es la reina de las calles. Pero, ¿cómo montar en bicicleta con una falda hasta los pies? ¿Y cómo, por otra parte, resignarse a no ir por la noche a los bailes y cómo no ir en traje de noche? A primera vista, el problema parece insoluble; pero... no lo es.

Las faldas de un largo corriente son usadas para la bicicleta. Estas faldas sólo tienen sobre las demás una pequeña diferencia. En su parte baja llevan una hilera de automáticos. Sus dueñas tienen en un paquetito el resto de la falda, es decir, un volante, que, unido por los automáticos al resto de la falda, da a ésta el largo apetecido. ¿Qué os parece? El espectáculo de las muchachas a las puertas de los *dancings* alargando sus trajes nos cuentan es uno de los más interesantes de Francia.

Cuarenta y uno, cuarenta y dos...

—Yo creo que a él no le gusta nada.

—Cuarenta y tres. Es que ella se hace muchas ilusiones. Cuarenta y... ¡Ya me he perdido! Os empeñáis en hablarme, y así no hay manera.

Vuelve a empezar.

—Cuarenta y uno, cuarenta y... Por supuesto que él no lo disimula. La hace el mismo caso que me puede hacer a mí...

La labor queda olvidada sobre las rodillas.

Debatido el apasionante tema, vuelve otra vez la labor a cobrar importancia.

—¿Creéis que debo ya empezar la sisa?—pregunta la trabajadora al grupo de amigas.

Las opiniones, como es natural, son completamente opuestas.

—¡Qué disparate!—dice una—. Te falta lo menos el doble.

—De sobra. Lo que tienes que hacer es deshacer un poco—comenta otra.

Discusiones; las voces se levantan; cada una cuenta sus experiencias.

—Cuando yo me hice aquella chaqueta azul...

—¿Os acordáis de lo bien que le sentaba a Lolín el jersey aquel que yo le tejí? Pues...

La pobre trabajadora opta por no guiarse si no por sus propias luces.

—En vista de lo cual—dice completamente en serio—empezaré la sisa.

En el fondo, desde el primer momento estaba decidida a hacerlo.

Al poco rato entra su novio, que, con algún tiempo, será el feliz dueño de la discutida prenda. Es enérgico y varonil. Sus primeras palabras lo demuestran bien claro.

—Espero que mi jersey estará lleno de canesuses...

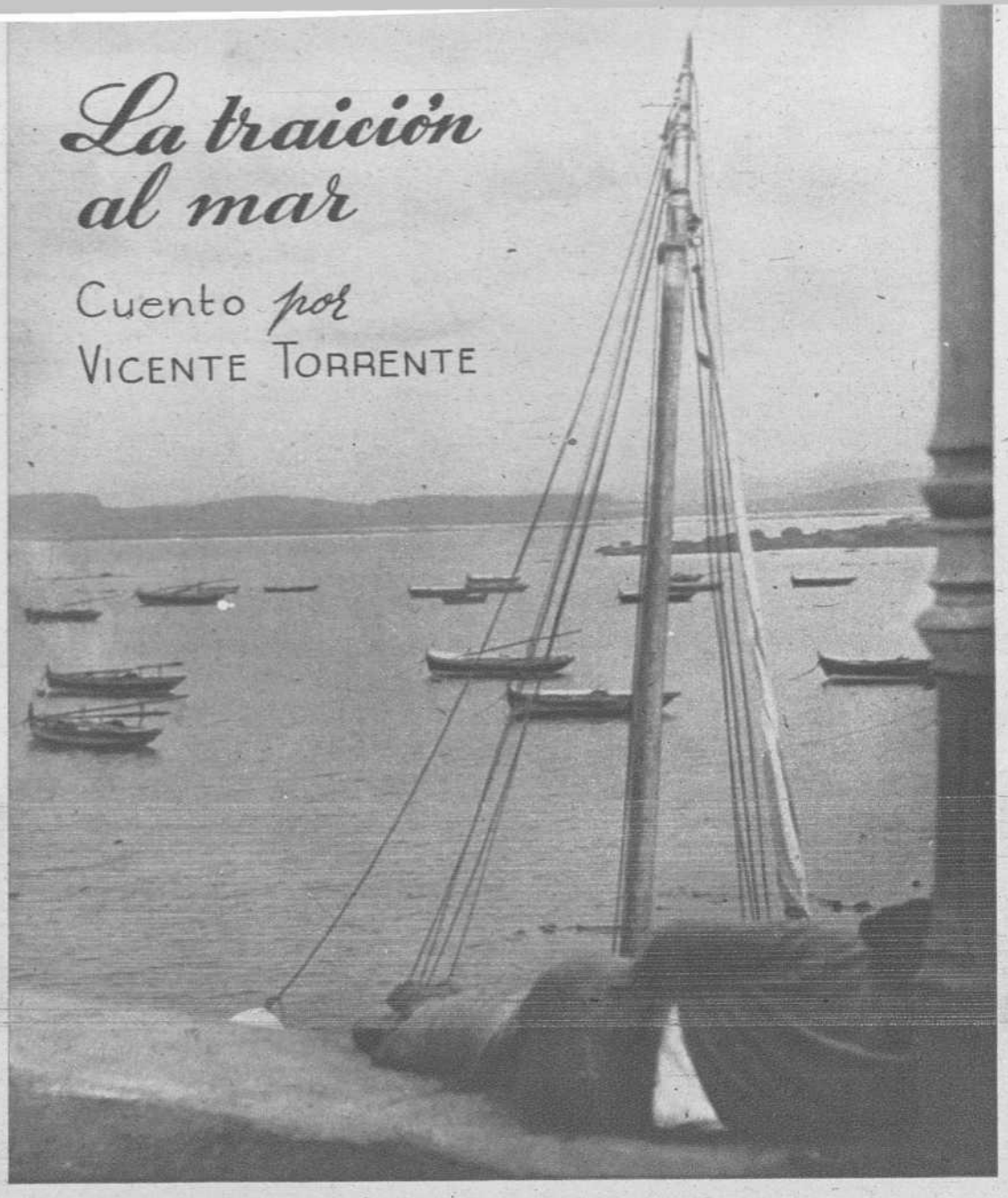
Las muchachas que más o menos aspiran a «pisárselo» a su amiga, le ríen la gracia. Este es un chiste muy «de hombres», que siempre tiene éxito. A los hombres les divierte, porque con esto se demuestran a ellos mismos y a sus amigos que sus inteligencias masculinas son tan superiores a las de las pobres mujeres que no pueden descender a comprender algunas palabras que designen un concepto tan pueril como es la idea de un «canesú». Lo que no está tan claro es por qué el chiste hace también tanta gracia a las mujeres. ¡Pero hay tantas cosas en esta vida que no se entienden...!

Esta escena, como todas sabéis, lectoras, se repite, con ligeras variantes, en todas las estaciones del año y en todas las pandillas de muchachas. Las labores de punto gozan justamente de una gran popularidad.

El precio de coste de la lana, y aun si contamos las agujas, que nos pueden durar durante años, es tan inferior a lo que nos cuesta una chaqueta «hecha», que se comprende fácilmente el éxito de esta labor. Con un poco de tiempo y alguna paciencia podemos confeccionarnos tantos jerseys y tan diferentes que parecerá que nuestro guardarropa no tiene fin. Desde el chaleco sencillo para la mañana o el deporte hasta la blusa que semeja encaje y que se puede usar hasta por la noche, la diferencia de estas prendas puede ser infinita. Precisamente en esta temporada se ha puesto el punto de gran

La traición al mar

Cuento por VICENTE TORRENTE



La tierra que avanza sobre el mar semeja una lengua verde grisácea, manchada a trechos por la blancura de las casas marineras. A días, tolera éste la intromisión; otros, ronca desesperado, y en inútil afán de dominio, deshace sus iras contra el anillo de rocas —inmóvil centinela—que rodea aguas adentro el cuerpo de la Península. Es entonces cuando la gente del pùeblo baja al puerto, salmodiando con voz angustiada las antiguas preces a la Virgen de Arnedo y hace votos por el hijo o el esposo, que tal vez no volverá. Al llegar las barcas, el llanto se trueca en alegría, aunque no para todos; más de uno queda allí, y mira a lo lejos, como si quisiera arrancar a las aguas su trágico secreto, hasta que con paso tardo y doloroso regresa a su casucha.

• •

En lo alto del monte vivía Juancho el viejo. Muchas generaciones marineras recibieron el salitre y el yodo del golfo a la puerta de aquella casa; de ellas recogió su gran saber. Antes que la tormenta estallase, sus ojos azules con reflejos acerados la señalaban en la nubecilla de aspecto bonancible. La mejor barca y la de más andar, como la mejor vivienda, eran suyas no en balde fueron los Arechaval s los más famosos marinos de la contornada.

Desde ella, y de frente, se veía el mar; a la espalda, la tierra.

¡Cuántas veces contempló con desprecio al casero de Ganecogorta, que afanoso conducía el arado y gritaba a los pesados bueyes! ¡No hay como el mar!—pensaba—. Y aun cobra barata la riqueza que le robamos.

Muy de madrugada preparaba sus trebejos, que la Irene—mujer idiota recogida compasivamente en el arroyo—, haciendo gala de una fortaleza nada común en su sexo y objeto de bastante envidia por el opuesto, trasladaba al puerto.

Allí esperaba Antón, el único hijo de Juancho, que, ayudado por los mozos de su cuadrilla, colocaba todo en su lugar y esperaba la llegada del padre y patrón, que, embutido en su ropa de agua—andar incierto y zuecos de madera—, bajaba poco a poco el caminillo que desde el pueblo llega al mar, abrazándose con ansia al borde de la montaña por miedo a caer en el ruidoso abismo.

Irene los despedía, y al mirar a Antón, sus ojos de retrasada se iluminaban momentáneamente, para tornar a la vaguedad y la indiferencia fatal de los idiotas. Luego regresaba al lar, de donde tornaría al atardecer para ayudar a las faenas del desembarco.

• •

Diariamente lo pensó Juancho, cuando agarrado a la rueda del timón conducía su barca hacia el lugar de la pesca, y sus manos encallecidas se crispaban fuertemente en él, obligando a la lancha a hacer un guiño, acogido por mudas miradas de protesta de sus hombres

¡Por qué negarlo! Su Antón tiraba a tierra. No le gustaba el oficio, en el que tantos Arechavalas encontraron la vida y la muerte. ¡Era su dolor, su eterno sufrir! Y acariciaba con intenso amor las pulidas maderas de la cámara, mientras gruesos lagrimones corrían por la dura geometría de su cara.

¡Tal vez a su muerte! ¡A lo mejor, antes! Dios no lo quisiera, vería al hijo, que ya se insolentaba con su destino marinero, abandonarlo.

Y todo por ella. ¡Maldita mujer! ¡Ojalá el Ganecogorta los tragase con su maldito caserío!

Pensaba en su mujer ausente, en el cariño de ella al mar, en el casamiento en la marinerísima ermita de la Virgen de Arnedo, entre exvotos marineros, miembros de cera, carabelas, remos y anclas, dejados allí por el fervor religioso de muchas generaciones de hombres de mar.

Sencilla y buena, ¡con qué cuidado remendaba las redes! Muchas veces pensó si querría más al mar que a él; pero esto ya había pasado; diez años hacía que descansaba en el cementerio de Monte Amboto, y veintidós que como recuerdo de su pasado por la tierra le dejara la magnífica estampa de Antón.

Mozo más fuerte ni más bien plantado no lo hubo en mucho tiempo en los pueblos de los alrededores. Había que verlo cuando en la romería llevaba el pesado estandarte del gremio con una sola mano, mientras los demás se bamboleaban bajo su peso ayudados por las dos.

Y trabajador y bueno, a fe que lo era. ¡Qu madera de pescador tenía el «atorrante» si le hubiese gustado su destino!

Y así, día tras día, pensaba y dezmenuzaba su poco acostumbrado cerebro en estas cosas tan ajenas a su entendimiento.

• •

Por fin, sus tristes profecías se cumplieron. Antón iba a casarse con Mir n, la hermosa heredera de la hacienda de Ganecogorta, y él no podía impedirlo.

Aquel día de Agosto, las campanas, echadas a vuelo por la esplendidez del casero, fueron toque de agonía que se clavó en el corazón de Juancho. Irene, la idiota, le acompañaba en su dolor; a hurtadillas miraba una fotografía del mozo, hecha en una cualquier romería, y mientras gemía el abandono a su cariño, miraba con odio la tierra, que, vestida con sus mejores galas, reventaba de gozo en un canto de espléndida fecundidad veraniega.

Al otro lado, la resaca, cual si se asociara al dolor del mejor de los marinos de la contornada, pugnaba una y otra vez y se deshacía su espuma de rebeldía en las rocas del rompeolas.

Juancho, inmóvil, la vista en tierra, semejaba una estampa de agonía y muerte; únicamente sus ojos azules muy abiertos, al escudriñar el más allá, se clavaban con monótona insistencia en el lejano horizonte, donde el cielo y el agua semejan un extenso hilo de plata.

—¡Vamos!—gritó imperativo—. ¡Allá! ¡Lejos!..., ¡muy lejos!, ¡... donde sólo haya mar y mar...!

Bajaron al puerto. Cuando entraban en la embarcación habló Juancho a modo de despedida. ¡Cuánto más valiera que se hubiera casado contigo!, y ella, la imbécil, gritó al viento salino su gemido de mujer herida.

Quedaron suspensos un instante; por el camino se divisaba la comitiva de la boda, que, alegre y bullanguera, llenaba con su alegría el cantar del mar agitado.

Juncho se volvió de espaldas, y contempló el vasto panorama de agua a su sabor.

¡Gran Dios, qué borrasca se aproximaba! La veía en el cielo, en el color del golfo en su sonido, y todo su ser vibraba ante la proximidad de ésta.

Arriba cesaron los cánticos y la juerga.

—¡Padre, padre!—gritó Antón, que separóse de su joven esposa y corrió como un loco por el peligroso camino hacia el puerto.

Una carcajada trágica y un alarido de angustia le contestaron a distancia.

—¡Paadree!—gritó con toda su alma.

Deshecho en llanto, cayó por vez primera sobre la arena, mientras el mar, en su constante ir y venir, ronroneaba «in crescendo» las acusaciones de tres generaciones de Arechavalas marineros.

Nadie, ni su esposa, pudo arrancarle de aquel lugar. Dos días con sus noches permaneció allí, sin comer ni descansar, sin hablar ni quejarse, siempre a la expectativa...

Un atardecer, calmado el temporal, las aguas arrojaron dos cadáveres y los restos de una barca, que, cual genial monumento de acusación, quedaron empotrados en la arena.

Ella, la imbécil, traía entre sus labios amoratados, mordida en el estertor de la agonía, la fotografía de Antón. Le había sido fiel con obstinación resignada y perruna hasta la muerte.

Juancho, con expresión tranquila y majestuosa, cual eterno marino gozando de las primicias de su desposorio con la amada novia—el mar—, apretujaba entre sus manos de trabajador el rosario de palo bendito que el abuelo trajera de Tierra Santa.

Después de enterrarlos, Antón oyó la llamada insinuante y dura al mismo tiempo de aquel elemento que nunca debió abandonar. Entre susurros suaves del viento marinero, una voz acariciadora con embrujos de salitre, madera y caracolas, cual cántico adormecedor de legendaria sirena, le llamaba. Gritó denuestos a la tierra, y bajó en loca carrera la peligrosa senda del Amboto, sin pensar que hacia la mitad quedaba cortada a pico sobre el mar.

Cuando lo recogieron, la resaca le había clavado con insistencia vengativa contra las hirientes aristas de las rocas. Su cara era una monstruosa mezcolanza de sangre, carne y huesos. Por las heridas de todo el cuerpo escapaba a hilillos la sangre joven como en ofrenda para aplacar al mar.

Tres meses estuvo entre la vida y la muerte. Por fin salvo, y sin vista, con la cara llena de huecos que al contemplarlos recordaba la roca gastada por las olas, regresó al pueblo.

• •

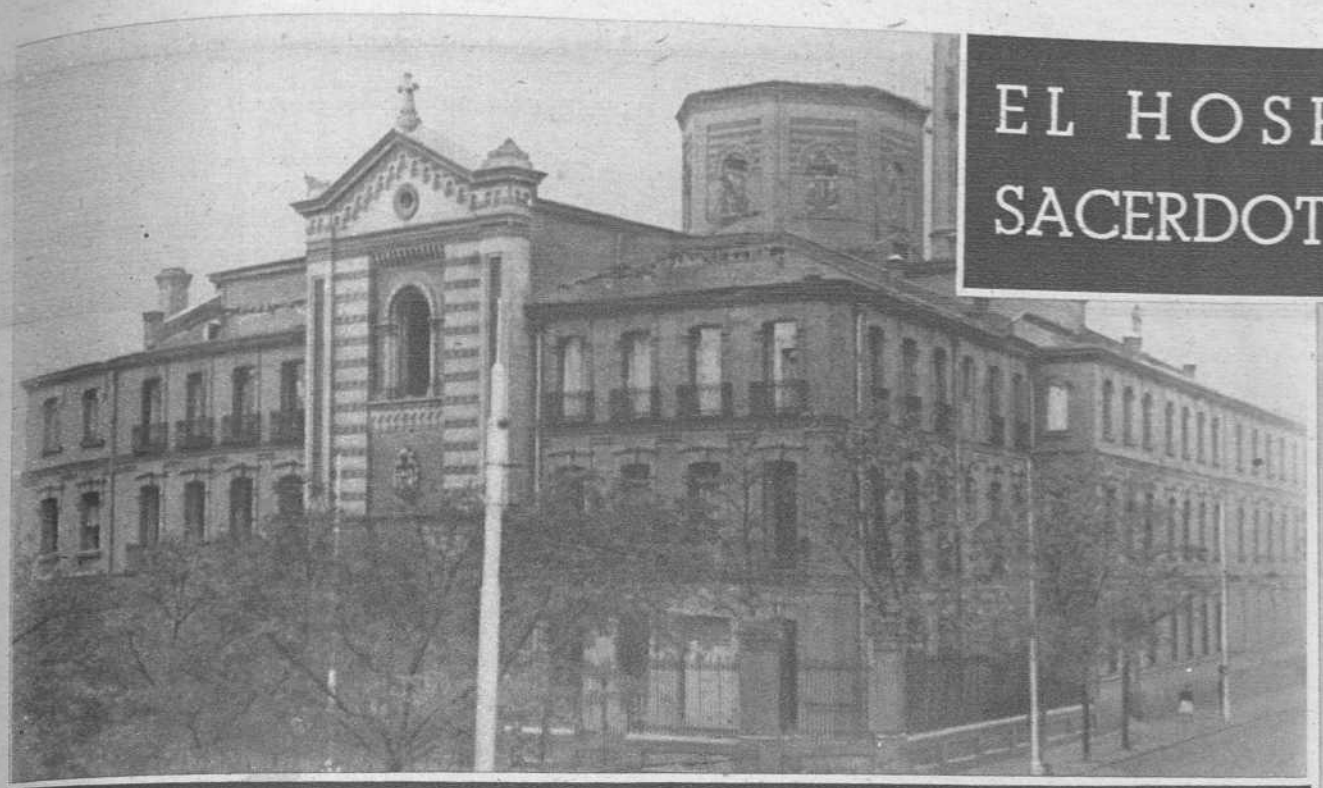
Desde aquel día, aislado de todos, huyendo de los humanos que le recuerdan su pecado de desamor, baja diariamente a la playa, acaricia con intensa emoción y cariño los restos de su barca, y al oír la música del mar, ora fuerte, ora débil, ya en la calma, ya tempestuoso, cae de rodillas, besa la arena y la espuma que humedece sus plantas y ora por ellos, mientras su cara se transfigura y a pesar del horror de sus heridas toma un hálito de querubín.

Para a uellos momentos de grandeza guarda el mar sus mejores romanzas y músicas al traer entre sus curvadas ondas los gozosos perdones de tres generaciones de Arechavalas marineros, para Antón, el que quiso y no pudo traicionar al ma

EL HOSPITAL PARA SACERDOTES DESVALIDOS

Se edificará sobre las ruinas de la iglesia de los Dolores

En el incendio se perdieron para siempre los restos de CALDERÓN DE LA BARCA



La tea incendiaria de los rojos se ensañó en este edificio de la iglesia de los Dolores, donde estaba el Hospital para sacerdotes desvalidos. De la gran obra, levantada en tres siglos de esfuerzos y trabajos, no quedan sino escombros y ruinas

ENTRE estos muros calcinados estuvo hasta el 20 de julio de 1936 el Hospital para sacerdotes desvalidos. La tea incendiaria de los rojos se ensañó en este edificio, y de los pabellones, de la iglesia, del quirófano, de toda la gran obra levantada en el esfuerzo constante y en el trabajo de muchos años, no queda nada. No quedan sino montones de escombros, paredes medio derruídas, huecos de puertas en los que aun se ve la huella dramática de las llamas que en aquel 20 de julio—mientras las religiosas, con el rostro sereno y pálido, y los enfermos sacerdotes, con otras personas, subían en un camión rumbo a un destino incierto—destruyeron en pocas horas los resultados de una labor admirable que había costado tres siglos.

Porque fué en 1619 cuando se fundó la Congregación sacerdotal llamada de «Naturales», origen del Hospital de San Pedro Apóstol. Cuenta la tradición que hallándose un día en el Hospital de la Latina de esta Corte los dos sacerdotes madrileños y amigos íntimos, don Jerónimo de la Quintana y don Francisco Sánchez de Villanueva, vieron conducir al cementerio un cadáver en las parihuelas de los pobres, en la parroquia de San Millán, y notaron que sobre la tapa de la camilla habían puesto un bonete. Intrigados y llenos de emoción, siguieron el fúnebre cortejo y al llegar al cementerio supieron con sorpresa que aquel cadáver era el de un sacerdote tan pobre que ni mortaja pudo llevar. El triste espectáculo les movió a tomar la resolución de que no se repitiera jamás y fruto de su acuerdo fué la formación de las primeras Constituciones. Desde entonces hasta hoy la Congregación ha asistido siempre a los entierros de los sacerdotes pobres, acompañando al finado hasta el cementerio para recitar el oficio de sepultura y haciendo luego, en la iglesia, el funeral y misas rezadas en favor del alma del difunto.

En esta primera época tuvo la Congregación setecientos dieciséis individuos, entre ellos célebres escritores, literatos y grandes poetas, como Calderón de la Barca y Lope de Vega.

Los restos del primero, conservados en la iglesia hasta el día del incendio, se han perdido para siempre. Los bárbaros debieron creer que la urna en la que estaban depositados el cráneo y algunos huesos del inmortal vate, contenía objetos de valor material y al encontrarse frente a un tesoro espiritual, para ellos incomprensible, lo profanaron con la rabia de la decepción y nunca más se ha vuelto a saber de él.

El Asilo u Hospital donde recoger y mantener a cuantos sacerdotes pobres, enfermos o impedidos, así nacionales como extranjeros, residieran en Madrid, fué anhelo de los primeros congregantes y en 1624 tomaron a su cargo el llamado «Albergue de Peregrinos», inmediato a la Puerta de Toledo, y cambiaron este título por el de «Albergue de sacerdotes pobres».

A partir de esta fecha ha ocupado el Hospital diferentes edificios. Estuvo después en una casa de la Costanilla de los Capuchinos y más tarde en la Torrecilla del Leal y calle de los Tres Peces. Sería prolijo enumerar los beneficios, tanto materiales como espirituales, dispensados a lo largo de esta primera época, no sólo a los sacerdotes acogidos, sino a seglares, ya siendo recibidos en épocas calamitosas o revolucionarias, ya obteniendo por caridad vendajes, hilas, medicamentos y, sobre todo, encontrando propicios a los jefes del Hospital para auxiliar a los moribundos cuando la urgencia del caso hacía imposible acudir a la Parroquia.

En 1898 se coloca la primera piedra para el Hospital de la calle de San Bernardo y cuatro años más tarde, aun sin terminar completamente las obras, se traslada a los enfermos en carruajes a propósito, acompañados de congregantes, médicos y mozos de sala.

El Hospital y la Congregación hubieron de sufrir, en distintas épocas, duras y terribles pruebas, una de ellas el robo de sus existencias en metálico. Pero de todos los contratiempos supo salir adelante, ampliando cada vez más los fines caritativos de la Institución, haciéndolos extensivos a los sacerdotes necesitados a quienes se preceptúan baños o aguas medicinales, a los que necesitan médicos especialistas; también procuró la traslación a su país de los que carecían de recursos, y en su noble afán por extender los beneficios al público en general, la Congregación estableció dos consultas en el Hospital: la de ojos y la de garganta, nariz y oídos. En la primera se atendieron a doce mil personas y en la segunda a cuatro mil.

Como ya hemos dicho, el 20 de julio de 1936, las hordas marxistas incendian y saquean la iglesia y el Hospital. Trescientos diecisiete años de una fundación admirable quedan sepultados entre cenizas. Y es ahora cuando el grupo de congregantes que ha quedado con vida echa sobre sus hombros la tarea ingente de volver a empezar. Para ello se ha formado la Junta Nacional pro Sacerdote Desvalido, que preside doña Mercedes de Baviera y Borbón. Por medio de donativos, que empiezan a afluir de todas las provincias españolas, se levantará de nuevo la ingente obra destruída por la vesania roja. Mucho dinero es necesario, pero no han de faltar los corazones generosos para que el sacerdote necesitado y enfermo vuelva a tener su hogar y pueda ser dignamente asistido.

J. M.

Así se encuentra actualmente la iglesia de los Dolores. A la izquierda, el lugar donde se conservaban los restos, perdidos para siempre, del inmortal poeta Calderón de la Barca. En el centro, la bóveda del templo. A la derecha, el triste y desolado aspecto que presenta hoy el altar mayor (Fots. Montes)

Miguel LIGERO en HÉROE a la FUERZA

PRODUCTORA UFISA

UFILMS DISTRIBUIDORA

MIGUEL LIGERO, el gran actor español, vuelve de nuevo a la pantalla para realizar una magnífica creación con el argumento titulado *Héroe a la fuerza*, que, original de W. de Francisco, e inspirado en la obra de Sergio Pugliese, ha sido adaptado a la pantalla por el gran director BENITO PEROJO, que al mismo tiempo dirige esta gran producción UFISA, que, producida por S. Ulargui, presentará esta temporada la distribuidora UFILMS.

Los diálogos han sido hechos por Antonio Quintero; la música, por el maestro Moraleda, y con MIGUEL LIGERO actúan *Antoñita Colomé*, que con esta producción vuelve a la pantalla; el gran actor *Alberto Romea*, *Lily Vincenti*, Fernando Vallejo, Pedro Fernández Cuenca, Manuel de Diego, Fernando Porredón, etc.

El rodaje de *Héroe a la fuerza* ha comenzado ya en los Estudios Orphea, de Barcelona, e indudablemente será uno de los grandes éxitos de esta temporada.

Como técnicos de esta producción UFISA figuran: Ted Pahle, operador; Shild, arquitecto; Tourjansky, maquillador, y Ricardo Núñez, jefe de Producción.

NO DEJE USTED de escuchar el magnífico «Programa Ufilms» que se transmite los días 10, 20 y 30 de cada mes, a las 10,45 de la noche, por los micrófonos de Radio Madrid y simultáneamente su cadena de emisoras en Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Bilbao, La Coruña, Valencia, Valladolid y Santiago

ESPAÑA
Y SUS ESPECIALIDADES

RASUM Neutralizador eficaz de las irritaciones del afeitado.
• PERFUMERIA RÓS - MADRID •

CONSERVAS "LA CARRETILLA"
MUERZA

TINTA ALEMANA **Britz**
BARCELONA · VALLADOLID

PARA ADELGAZAR
SABELIN
Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto.
Laboratorio Sakalarg, Ter. 16, Barcelona. — Teléfono 30791
VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

INDUSTRIAS LACTEAS
Mantequilla y Leche condensada **Aly**
VIUDA DE G. M. GRANIZO · LEON

IMPERMEABLES
EL BUFALO
PRIMERA MARCA ESPAÑOLA

PERFUMES
Spá Cº Ltd.
ENVASADOS Y GRANELES
DE TODAS CLASES DE GRAN CALIDAD, LUJO Y FANTASIA
PIDA CATALOGOS MATARÓ-ESPAÑA

EXQUISITA
AGUA DE COLONIA Spá
HIGIENICA PARA BAÑO Y RECIEN NACIDOS

EL ÚNICO
ESMALTE Y QUITA ESMALTE
DUREX
NO SE DESPRENDE, QUEDANDO FUERTEMENTE ADHERIDO A LAS UÑAS

TINTE MODERNO — LIMPIEZA·TEÑIDO PLANCHADO
COSTANILLA DE LOS ANGELES, 16 • ALCALA, 369 • FERNANDO VI, 31
MAGDALENA 11 • OLID, 6 • GTA. DE QUEVEDO 7 • LERIDA 6 Y 10

ESCUELA RADIO
DIRECTOR F. MAYMO — PELAYO, 8 - BARCELONA -
¡Aprenda en su famoso curso por correspondencia!
TODOS LOS MONTAJES DE RADIO EN SU CASA, SIN CONOCIMIENTOS PREVIOS. CONSTRUIRÁ SU PROPIO SOBERBIO RECEPTOR SUPERHETERODINO, COMPROBADORES, ETC. ADMISION LIMITADA - ¡PIDA FOLLETO!

AGUA MINERAL **FITA SANTA FE**
LAXANTE • PURGANTE • DEPURATIVA

PARA LA PLATA *jabón* **KRYSTALIN**
LIMPIA SIN RAYAR NI DESGASTAR

MASAJE **pod**
PARA DESPUES DEL AFEITADO

LA FELICIDAD DE LOS NIÑOS...
Alimento **MANOLI**
"AMBRI"

LA FINISIMA Palmera ORO — MARCA REGISTRADA

COMPRAD PRODUCTOS NACIONALES

VISNÚ
IDEAL PARA EL CUTIS

VERMUT. CABALLO BLANCO
EL APERITIVO DE ESPAÑA
• MADRID • BARCELONA • ALMENDRALEJO •

El **CALDO** TEX TON
ESPAÑOL DE CALIDAD
EL MAS ANTIGUO EN ESPAÑA DESDE 1928
M.E.D.S.A. APARTADO 10 - BARCELONA

ZARRACINA
SIDRA CHAMPAGNE

MERMELADAS Y DULCES "BEBE"
MUERZA

La Rioja Alta
FUNDADA EN 1890
Haro

FABRICACIÓN ESPAÑOLA — **IBERIA** — LA MEJOR HOJA DE AFEITAR

Dolor de Cabeza?
SELLO **KENDOL** VERKOS

Calzado de Goma
LAMPREABE
PAMPLONA

Mostvita
¡EL RECONSTITUYENTE CUMBRE!

PASTILLAS **Lozano**
VAINILLA Y LECHE
HIJAS DE LOZANO.-ZAPATERIA, 11.- PAMPLONA

Arcas CÁMARAS ACORAZADAS COMPARTIMIENTOS
Sans. 12 Tel. 30226 **ARISÓ**
BARCELONA HIJOS DE A. ARISÓ.

DENTICHLOR
PARA LA BELLEZA DE SUS DIENTES
LABORATORIO A. KLAEBISCH • BARCELONA

BALANZAS **Arisó**
FABRICACION NACIONAL

Orgullo de industria NETAMENTE NACIONAL que rivaliza con ventaje sobre toda industria extranjera del ramo en calidad, duración, sistema y precio.
Protegiendo la industria nacional defiende los intereses de España, que son los suyos, evitando la emigración de nuestro patrimonio y asegurando trabajo para los operarios españoles.
DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS PARA ESPAÑA Y POSESIONES:
BEASCOA, ROIG Y C.ª S. L.
ARAGÓN, 259 - TELÉFONO 79682 - BARCELONA

TALLERES DE GRÁFICAS ESPAÑOLAS, Hermanilla, 23. Teléfonos 56164 y 56165. MADRID
PUBLICITAS

EL CANAL DE SUEZ

que une el Mediterráneo con el Mar Rojo y cuyo proyecto fué concebido en España junto al Estrecho de Gibraltar, es hoy objeto de vigilancia constante por parte de quienes ejercen un control dictatorial sobre este importantísimo punto estratégico de las rutas marítimas